

## Notas sobre la economía política de Cuba

# ¡A QUEMAR LOS CAÑAVERALES!

Rudi Mambisa

A continuación, presentamos un artículo de la revista *Un Mundo Que Ganar* Nos. 1989/14 y 1990/15. La primera parte se centra en cómo Cuba llegó a depender del azúcar y cómo el azúcar convirtió a los rebeldes de Castro en sus guardianes armados. La segunda parte investiga las consecuencias, examinando el desarrollo global de la economía cubana en los últimos treinta años, la cuestión de la "ayuda" soviética y el concepto del "socialismo dependiente". *Un Mundo Que Ganar*

### I. Introducción: La "turistroika" de Castro

En la Cuba actual reina un humor sombrío. El problema no es sólo que sean tiempos difíciles, aunque en Cuba lo son. Está también la cuestión de adónde va el país.

Una década de "racionalización" que produjo un enredo de *tres millones* de reglamentos laborales (más que el número total de obreros), trabajo a destajo y escalas salariales establecidas de acuerdo con la rentabilidad de cada empresa o brigada de producción, no pudo conjurar el estancamiento económico en el que ha entrado una vez más la economía de Cuba<sup>1</sup>. Los recortes en las raciones de leche y carne, la subida de los precios del transporte y otras necesidades han seguido a la actual campaña de "rectificación" de Castro, cuya fraseología de "construir el socialismo a través de incentivos morales" no puede ocultar su semejanza con los ajustes ordenados por el FMI: reducción drástica de las importaciones y promoción de las exportaciones para pagar a los acreedores extranjeros.

Se dice que Castro estaba sombrío durante la visita de Gorbachov a Cuba en abril de 1989. Gorbachov parecía divertirse. Aunque han salido a la luz pocos detalles de sus conversaciones, la idea general es que Cuba tendrá que firmar contratos específicos con las empresas soviéticas, que a su vez están sujetas a la "contabilidad de costos", con el resultado de que los tratos económicos soviético-cubanos se revisarán rubro por rubro y quizá cada uno de sus componentes concretos tendrá que ser rentable.

La economía cubana funciona así: Cuba produce azúcar. La URSS compra la mayoría a un precio establecido, pagando una parte de él con petróleo soviético. Cuba vende el petróleo en el mercado mundial, junto con el remanente de su producción azucarera. Luego Cuba usa esa mezcla de rublos y dólares para importar alimentos y otros materiales y así producir más azúcar. Ahora, al bajar simultáneamente los precios del azúcar y del petróleo, son indispensables más dólares para que la inversión de capital soviético en Cuba obtenga beneficios de forma más rápida. "El turismo es mucho más rentable que el petróleo", exclamó Castro recientemente<sup>2</sup>, como si acabase de descubrir la pólvora. Para muchos cubanos esto debe parecer una pesadilla repetida. Se suponía que la llamada "segunda cosecha" del turismo, como se acostumbraba a denominar a este complemento de la dependencia cubana del azúcar, había acabado al mismo tiempo que la dominación yanqui. En 1959 en La Habana se dedicaban a la prostitución 100.000 mujeres (el 10% de la población de la capital), llenando las calles como un mercado de ganado,

junto con taxistas, mendigos, etc., que esperaban a los hombres de negocios, turistas y marineros yanquis. El juego era la industria más desarrollada de la isla. En 1959 llegaron 300.000 turistas yanquis, canadienses y europeos para que les atendiesen, entretuviesen y sirviesen de otras formas aquellos a quienes la economía del azúcar convirtió en “excedentes”<sup>3</sup>.

En 1988 Cuba atrajo a 225.000 turistas canadienses y europeos, si bien puso un poco más de énfasis en las playas. El gobierno cubano espera recibir *dos millones al año* a finales de la próxima década. El gigantesco hotel Hilton del que una vez estuvieron excluidos los cubanos negros y que posteriormente se utilizó de forma simbólica para la Conferencia Tricontinental de 1966 en la que Castro combatió tanto al imperialismo yanqui como a la China revolucionaria, está lleno de nuevo de parejas bronceadas y bien alimentadas de Milán y Montreal. Los cabarets de coristas, antes odiado símbolo del sometimiento de Cuba, hacen desfilar otra vez la reluciente degradación de las mujeres cubanas para diversión de los derrochadores extranjeros borrachos. Están en curso las discusiones de contratos con el Club Med<sup>4</sup>. Tras treinta años de escasa construcción de viviendas, en los próximos cinco años van a edificar decenas de miles de plazas hoteleras y de cabañas de vacaciones y un nuevo aeropuerto internacional, financiados por empresas mixtas con inversores europeos.

Una canción popular actual protesta: “El dólar es más importante que el pueblo cubano”. Lo único que muchos cubanos consideraban realizado, el fin de la humillación de su país por parte de EU, ahora parece estar en venta. Los cubanos dicen que Castro tiene su propia versión de la perestroika: la “turistroika”.

Un documento del partido cubano de 1988 advierte sobre los “estados de opinión que reflejan descontento, preocupación, incomprendión e irritabilidad” entre el pueblo cubano, e insiste mucho en las medidas para controlar “las persistentes manifestaciones de indisciplina laboral y social”<sup>5</sup>. Los interminables discursos de Castro se quejan amargamente de la falta de moral y entusiasmo populares. Las anécdotas de los visitantes recientes son más mordaces sobre el cinismo que prevalece respecto al gobierno.

La “ayuda” proporcionada por la URSS durante más de treinta años le costó a Cuba el alma, como veremos más adelante, pero compró una cierta estabilidad (cuyo contenido examinaremos también). Ahora, cuando todo indica que la perestroika de Gorbachov traerá más dificultades para Cuba, incluso esto es dudoso. “Si hubiese quedado un solo país socialista en el mundo”, dijo Castro en una reciente reunión del partido a puerta cerrada, “sería Cuba”<sup>6</sup>. Pero esta baladronada hiere a quien la usa. Una vez admitida la *posibilidad* de que la URSS pueda dejar de ser socialista, incluso quienes rechazan nuestro argumento maoísta de que la URSS ya había restaurado el capitalismo cuando Castro empezó a relacionarse con ella, tendrían que cuestionar lo acertado de una política cubana de treinta años de duración que ha hecho depender a Cuba de la URSS. Como señaló un “diplomático extranjero” no identificado (probablemente soviético), “Castro necesita a Gorbachov mucho más de lo que Gorbachov lo necesita a él”<sup>7</sup>. El sombrío futuro de Cuba, ya aparente dentro y fuera del país, evoca una cuestión fundamental: ¿cómo llegó a esto?

## II. Cómo el azúcar creó a Cuba

Como no hay Dios, le tocó al azúcar crear a Cuba.

Había gente en la isla mucho antes de que llegase el azúcar, pero la isla aún no era Cuba.

El azúcar cambió su aspecto y creó a su pueblo, con una historia de revuelta y guerra contra las relaciones de producción en desarrollo y contra las otras relaciones sociales que surgieron como consecuencia del azúcar y le dieron su terrible poder.

Los europeos llevaron la caña de azúcar desde la India a las Antillas en el siglo XVI, junto con esclavos africanos para cortarla. A su vez, el tráfico de estas dos mercancías fue una fuerza motriz en el desarrollo del capitalismo y su triunfo político en Europa.

En 1793 los esclavos se levantaron en Haití y expulsaron a sus amos franceses. El gran malestar y conflicto político entre las potencias colonialistas a causa de esa isla llevó a Cuba a más colonialistas huidos y dio un gran impulso a lo que hasta entonces había sido un desarrollo lento. Todo el siglo XIX fue un largo boom del azúcar. El azúcar impuso la tala de las selvas tropicales, como antes había requerido el exterminio de los nativos caribes que se resistían a los trabajos forzados. Pocos rastros quedaron de la vida original de la isla, excepto algunos topónimos que ya no se parecen a los lugares a los que ahora corresponden.

El azúcar era enviado a Europa, donde se transformaba en dinero; el dinero iba a África, donde se convertía en esclavos, y los esclavos eran enviados a Cuba y otros lugares del Nuevo Mundo, donde se dedicaban a producir más azúcar. En el siglo XIX Cuba fue el destino principal de los africanos que tenían la desgracia de caer en manos de los blancos. Entre 1512 y 1865 llevaron a Cuba unos 600.000 africanos, la mayoría de ellos después de 1820, cuando el tráfico internacional de esclavos estaba oficialmente prohibido. Sin embargo, la población de negros y mulatos de Cuba a mediados del siglo pasado no pasaba de la mitad de esa cifra<sup>8</sup>. Los cañaverales mataban a los africanos tras 7 o diez años de trabajo. Según un informe escrito entonces, los esclavos, hombres y mujeres, trabajaban 19 ó 20 horas diarias, durante seis o siete días a la semana. La mayoría de los propietarios consideraba más rentable renovar la fuerza de trabajo a través de compras constantes de esclavos que permitirles a éstos abandonar el campo durante unas cuantas horas a la semana para criar. Las madres esclavas normalmente preferían recurrir al aborto o al infanticidio a tener hijos que padeciesen la esclavitud<sup>9</sup>.

Los blancos pobres solían cultivar café y especialmente tabaco. Sólo en la segunda mitad del siglo XIX empezaron a llegar los europeos en grandes cantidades, además de chinos a los que llevaban como peones contratados. A principios del siglo XX llevaron más peones contratados, procedentes de Jamaica y Haití, así como indígenas de Yucatán (México). La población actual de Cuba no es negra como la de algunas islas vecinas (se estima entre un tercio y la mayoría, según el criterio de cada autor). Pero el ritmo de entrada de africanos para renovar la población de Cuba, la larga duración del tráfico de esclavos (hasta 1880), la tardía abolición de la esclavitud (1886) y el hecho de que más tarde llegaron colonos blancos a un país que había sido de mayoría negra, hicieron de esta nación que surgía una hija de África, violada por el esclavista. Aún hoy muchos aspectos del lenguaje, la religión y otros rasgos culturales de las masas cubanas, especialmente entre los pobres y sobre todo en el campo, son fáciles de identificar como rasgos de los yoruba y de otros pueblos de África occidental. Estos rasgos culturales marcan hasta cierto punto a los cubanos de todos los colores.

Bajo la ley española y la religión católica estaba prohibido apalear a los bueyes, pero no a los esclavos. Era preciso apalear a los esclavos porque se rebelaban. Con frecuencia incendiaban los cañaverales y huían a los montes. (Esta fue una razón por la cual a menudo se usaban trabajadores libres para atender las frágiles plantas de café y especialmente de tabaco.) En 1795 y 1844 hubo importantes revueltas organizadas. Era inimaginable librarse de la esclavitud sin

derrocar al régimen de los propietarios de esclavos apoyado por España. En 1868 los cubanos iniciaron una guerra de diez años por la independencia y la emancipación. España envió 250.000 soldados para reprimir a un millón de cubanos. En 1880 estalló otra rebelión importante, que fue aplastada. En 1895 guerrilleros blancos y negros dirigidos por un general negro lanzaron otra guerra, que esta vez ganaron...pero en vísperas de la victoria EU declaró la guerra a España y se apoderó de las colonias españolas de Cuba, Puerto Rico, Guam y Filipinas.

Las tropas yanquis invadieron Cuba con la doble misión de darle a España el golpe de gracia y evitar que la isla se convirtiese en una “república negra”. Al victorioso ejército rebelde cubano le prohibieron entrar en las ciudades y lo disolvieron. Las tropas yanquis ocuparon la isla de 1898 a 1902. Antes de abandonarla escribieron en la constitución de este país supuestamente independiente la Enmienda Platt, una disposición que permitía a EU intervenir en Cuba a su antojo. Una nueva ley que exigía escrituras de la tierra en un país donde los pequeños campesinos habían cultivado tierras individuales o comunales sin título de propiedad alguno, les permitió a las compañías yanquis que compraron las plantaciones de caña expulsar a aquellos que encontraban en el camino de la gigantesca expansión de los cañaverales, necesaria para proveer a los recién mecanizados ingenios. Para proteger este modo de vida, las tropas yanquis invadieron de nuevo en 1906 y permanecieron tres años. Invadieron por tercera vez en 1912 y luego en 1917. En esta ocasión se quedaron cinco años hasta que establecieron un ejército cubano y figuras políticas que gobernaran en su lugar. Más tarde, a cambio de concederle al azúcar cubano un lugar preferente en el mercado yanqui, Cuba eliminó todas las restricciones e impuestos para los productos importados de EU. Además EU le arrebató Guantánamo, en el extremo oriental de la isla, donde aún mantiene una importante base naval. EU utilizó después Guantánamo para proporcionarle al gobierno cubano bombas y napalm con los que combatir a los castristas; hoy la aviación yanqui con base en Guantánamo puede estar sobre Santiago de Cuba, la segunda ciudad de la isla, en tres minutos.

Durante siglos la rentabilidad del azúcar había dependido de la esclavitud, aunque era una esclavitud al servicio del mercado capitalista mundial que estaba surgiendo entonces y a su vez el capitalismo penetró profundamente en la Cuba de los esclavos. A mediados del siglo XIX la capital de Cuba, La Habana, era la tercera ciudad más grande de América, después de Nueva York y Filadelfia. Cuba fue uno de los primeros países del mundo que tuvieron una red nacional de ferrocarriles, casi al mismo tiempo que EU y mucho antes que España, su amo colonial. Las ciudades cubanas, a las que empezaron a afluir las inversiones yanquis a finales del siglo XIX, fueron de las primeras alumbradas por luz eléctrica. Pero los ferrocarriles eran para transportar caña, no gente; las luces iluminaban los distritos habitados por propietarios de plantaciones, comerciantes y sus empleados urbanos, y por los clubs de campo, clubs de yates y clubs nocturnos de los yanquis, y no las cabañas, chozas y los barracones sin ventanas de los campos.

Cuando la propia rentabilidad del capital en Cuba requirió la abolición de la esclavitud a causa de la mecanización de los ingenios, el rápido desarrollo experimentado por la isla no fue el del capital cubano, sino del capital yanqui en Cuba. Cuba no desarrolló una agricultura capaz de alimentar a los obreros industriales y proveer a la industria, ni una industria que a su vez pudiese proveer a la agricultura y al resto del mercado local. Por el contrario, se convirtió cada vez más en un país en el que no se fabricaba prácticamente nada e incluso se almacenaba poco. Casi todo lo que usaba llegaba en cargueros, ferris y aviones procedentes de EU, a 150 km. de distancia, y casi todo lo que producía se embarcaba hacia EU en el viaje de vuelta. Se decía que la zona industrial de Cuba estaba en Nueva York y su zona de almacenes en Miami; su central telefónica

conectaba La Habana con EU más a menudo que con cualquier otro lugar de Cuba.

Los inmigrantes de los años veinte llevaron consigo el marxismo revolucionario. Surgió un Partido Comunista, miembro de la Internacional Comunista. El partido dirigió huelgas y otras luchas, e incluso insurrecciones en los años 30, cuando llamaba a organizar soviets (consejos de obreros revolucionarios) entre los obreros de los ingenios. Pero en vez de centrarse en los campesinos y trabajadores del campo como aliados de la relativamente pequeña clase obrera industrial de los ingenios, tabacaleras y puertos, el partido miraba a otra parte. Acabó apoyando al títere instalado por EU, el antiguo sargento y entonces general Fulgencio Batista, en nombre de la alianza contra el fascismo. Durante el período del frente único internacional contra las potencias fascistas en la II Guerra Mundial, el Partido Comunista entró en el gobierno de Batista. Cuando EU hizo que Batista rompiera esta alianza, después de ganada la guerra, el partido había agotado su fuerza revolucionaria. En vez de ser el partido quien asumiese la responsabilidad de lanzar y dirigir la lucha armada, en Cuba fue Fidel Castro, que se definía a sí mismo como un seguidor de la “democracia de Jefferson”<sup>10</sup>, el que tomó las armas para derrocar el gobierno de Batista.

Varias clases se oponían al status quo de Cuba por distintas razones. Una de las clases que entraron en aguda contradicción con el gobierno de Batista y el sistema latifundista al que representaba, fue la de los colonos, cultivadores que arrendaban o compraban tierra, contrataban trabajadores y suministraban caña a los ingenios. Muchos eran capitalistas rurales, en cuyas manos la tierra era más productiva que en las inmensas extensiones de tierra pertenecientes a los propietarios de los ingenios, para los cuales a menudo era más importante monopolizar la tierra que cultivarla, dejando ociosas muchas de sus tierras. Pero estos colonos estaban atados por toda clase de restricciones por los latifundistas y los centrales. El capital cubano también surgió y se encontró cercado en otros sectores de la agricultura y la industria. El padre de Castro era un inmigrante español convertido en próspero colono. El propio Fidel Castro era abogado (en Cuba, déspota y agraria, había diez veces más abogados que agrónomos) y dirigente del partido de la oposición burguesa. Hubo una confluencia entre distintas corrientes de la oposición. En otras circunstancias, si hubiese existido un partido comunista con una línea y capacidad de dirigir la lucha contra el imperialismo y los terratenientes y burguesía compradora cubanos ligados a él, podría haber sacado provecho de la oposición burguesa. En cambio, la oposición burguesa se aprovechó del Partido Comunista de Cuba.

Al principio el partido se oponía a Castro; luego, en los últimos meses de la guerra, se unió a él. Carlos Rafael Rodríguez, un importante dirigente del PC y ministro “comunista” en el gabinete del carnicero Batista, subió a las montañas a hablar con Castro. Hoy se le considera el “ideólogo” del “nuevo” Partido Comunista que se construyó Castro en 1965 con los cuadros de su Movimiento del 26 de Julio y otros procedentes del antiguo PC como Rodríguez.

Podría decirse que el azúcar hizo a Batista y el azúcar lo arruinó; el prolongado estancamiento de la posguerra y el declive del comercio azucarero cubano prepararon la escena para los acontecimientos en los que los representantes de ciertas clases propietarias se levantaron... ¿Se levantaron por qué? Contra la dominación yanqui y, al principio, contra el azúcar. Y después, como veremos, por el azúcar; se rebelaron contra el Rey Azúcar y acabaron convirtiéndose en sus ministros.

Considerando las revoluciones que se han desarrollado y se desarrollan, no fue mucho. Fue más un caso de desmoronamiento del gobierno de Batista que de su derrocamiento. Los

castristas acumularon fuerza en las montañas durante 25 meses. Eran hombres de la ciudad, para quienes las montañas relativamente inaccesibles y poco pobladas de Sierra Maestra eran un buen lugar para luchar y para nada más. En los primeros tiempos dependían de la ayuda de los pequeños productores de café de la sierra, pero aparte de eso no buscaron la participación de las amplias masas, excepto sobre una base individual. En abril del 58 intentaron lanzar una huelga general en las ciudades y muchos historiadores consideran hoy que estos planes fracasaron, porque sus resultados fueron desiguales, mientras que otros lo consideran una prueba de que el pueblo trabajador apoyaba a Castro. Como mucho puede decirse que fueron espectadores simpatizantes. Durante la mayor parte de la guerra, hasta los últimos meses, los rebeldes sumaban sólo unos pocos cientos de hombres y mujeres en armas. El ejército de Batista nunca fue derrotado en batalla de forma decisiva. EU, que ayudó a bombardear y arrojar napalm sobre los rebeldes, había apostado también por el apoyo a Castro. La CIA le proporcionó dinero, aunque a Castro no se le dijo su procedencia<sup>11</sup>.

Tan pronto como las fuerzas de Castro entraron en Santiago, Batista huyó de la capital, al otro extremo de la isla. Poco después, EU fue el segundo país (tras Venezuela) en reconocer al nuevo gobierno de Castro. El embajador yanqui, íntimo amigo de Batista, fue reemplazado por otro al que se le “animó a creer que podríamos establecer una relación de trabajo ventajosa para ambos países”. Esa era la actitud de Castro y de EU en esa época, aunque pocos días después de que Castro asumiese el poder, EU ya apostaba otra vez por la preparación de un plan para asesinar a Castro si fuese necesario<sup>12</sup>.

Castro se esforzó desde el principio por asegurarle a EU que no era un radical. “Lo primero y lo más importante de todo, estamos luchando para poner fin a la dictadura en Cuba y para establecer las bases de un verdadero gobierno representativo. No está en nuestros planes expropiar o nacionalizar las inversiones extranjeras”, le dijo a un corresponsal de una conocida revista yanqui en la sierra<sup>13</sup>. En 1959 en Nueva York, a donde se había apresurado a ir después de su victoria, declaró: “He dicho de forma clara y definitiva que no somos comunistas.... Nuestras puertas están abiertas a las inversiones privadas que contribuyan al desarrollo industrial de Cuba.... Es absolutamente imposible que hagamos progresos si no nos llevamos bien con Estados Unidos”<sup>14</sup>.

Pero cuando el gobierno de Castro tomó posesión de algunas tierras de los mayores ingenios, EU se encolerizó y bloqueó la isla. La Unión Soviética había sido un comprador de azúcar cubano bajo el gobierno de Batista; ahora Castro acudió a la URSS para que doblase sus compras. “Castro tendrá que gravitar hacia nosotros como una limadura de hierro hacia un imán”, se dice que señaló Kruschev tras su primer encuentro<sup>15</sup>. EU lanzó una invasión cobarde e ignominiosa en abril de 1961. Cuando los barcos yanquis se acercaron a las playas cubanas, “proclamé el carácter socialista de la Revolución antes de las batallas de Girón” (Bahía de Cochinos), refirió Castro posteriormente<sup>16</sup>. A propósito, Castro anunció que Cuba se defendería con armas soviéticas. El 1º de Mayo Castro, que hasta entonces salía en todas las fotografías con un medallón de la Virgen, anunció que él y su régimen eran “marxista-leninistas”. Esta fue la primera vez que el pueblo cubano le oyó decir a Castro algo que no fuese anticomunista.

Castro ha tratado de explicarse en muchas entrevistas a lo largo de los años. Le dijo al periodista estadounidense Tad Szulc que había planeado anunciar que Cuba era socialista el 1º de Mayo, por lo que la invasión yanqui sólo había adelantado sus planes unas cuantas semanas. También explicó que aunque se había considerado marxista desde hacía mucho tiempo, no consideró que el socialismo fuese “una cuestión inmediata” para Cuba hasta que se enfrentó a la

invasión yanqui. En cuanto a la razón por la que lo había mantenido en secreto, su respuesta fue bastante directa: “Para lograr ciertas cosas deben ocultarse, (porque) proclamarlas haría crecer las dificultades para obtenerlas”<sup>17</sup>. Anteriormente, durante la guerra revolucionaria, se dice que Castro señaló a miembros de su círculo, como su hermano Raúl y el Che Guevara, que eran abiertamente prosoviéticos: “Podría proclamar el socialismo desde el pico Turquino, la montaña más alta de Cuba, pero no hay ninguna garantía de que pudiese bajar de las montañas después”<sup>18</sup>.

Si Castro estaba mintiendo cuando dijo que siempre se había considerado “marxista-leninista”, no hay muchas razones para creer que haya llegado a serlo alguna vez. Si decía la verdad, entonces ¿cómo debemos llamarle a una “revolución” que le oculta al pueblo sus objetivos e ideales? Un fraude.

Szulc, uno de los biógrafos más o menos oficiales de Castro, especula acerca de que al final de la guerra, Castro ya empezaba a pensar en cómo usar a la URSS en favor de Cuba, aunque probablemente no podía adivinar cuál sería el resultado de sus esfuerzos para oponer a EU contra la URSS. Szulc también cree que Castro debía conocer entonces o poco después, el debate chino-soviético y la crítica de Mao a Jruschov por derribar el socialismo en la URSS y oponerse a la revolución en todas partes. En 1960 la URSS había intentado sabotear la economía china en un esfuerzo por potenciar a las fuerzas prosoviéticas allí; al año siguiente, la URSS iba a traicionar la lucha anticolonial en el Congo dirigida por Patrice Lumumba. Castro debía saber con quién estaba tratando. ¿Calculó que estas circunstancias elevarían el precio que la URSS estaría dispuesta a pagar para gozar del reflejo del prestigio de la revolución cubana?

A posteriori podemos preguntarnos qué habría ocurrido si los soviéticos no hubiesen podido utilizar el prestigio de la revolución cubana en su batalla contra la línea política e ideológica representada por Mao Tsetung, una batalla cuyos objetivos incluían convertir las luchas revolucionarias del mundo en capital para el socialimperialismo. Cuba representó un instrumento soviético decisivo en los países oprimidos, especialmente en el hemisferio occidental, hasta entonces poseídos en exclusiva por los imperialistas occidentales. Jruschov consideraba la conquista de Cuba como su mayor éxito.

Se dice que el Che Guevara, considerado a menudo como representante del ala izquierda de la revolución cubana, le escribió una carta a un amigo en 1957, cuando estaba en la sierra, en la que contrastaba sus posiciones con las de Castro: “Pertenezco, a causa de mi base ideológica, a ese grupo que cree que la solución de los problemas del mundo está tras el Telón de Acero, y entiendo este movimiento (el Movimiento 26 de Julio, de Castro) como uno de los muchos provocados por el deseo de la burguesía de liberarse de las cadenas económicas del imperialismo. Siempre consideraré a Fidel como un auténtico dirigente burgués de izquierda”<sup>19</sup>. Más tarde, en su carta de despedida a Castro antes de marcharse a Bolivia, donde sus intentos de levantar un ejército secreto para desarrollar la guerra contra EU en América Latina fueron abortados por su asesinato por orden de la CIA, Guevara le escribió a Castro: “Mi único error de alguna gravedad fue no haber confiado más en ti desde los primeros días de Sierra Maestra y no haber entendido con suficiente rapidez tus cualidades como dirigente y revolucionario”<sup>20</sup>.

Sin embargo quizás el Che tenía razón sobre Castro la primera vez. De todas formas la esencia de la autocrítica de Guevara es que no comprendió en un principio hasta qué punto podían llegar a estar de acuerdo él y Castro. El Che fue siempre un defensor de la URSS revisionista y un enemigo rabioso de la China revolucionaria hasta su muerte.

No es extraño que las masas cubanas no comparten el horror del imperialismo yanqui

ante la anunciada conversión de Castro al “marxismo-leninismo”. Pero para Castro y el Che el término no tenía significado alguno, aparte de la oposición a EU. Para ellos el marxismo tenía poco que ver con la definición que da Marx de la ideología que puede guiar al proletariado revolucionario para abolir todas las clases y las diferencias de clase, todas las relaciones de producción en las que se basan y las relaciones sociales e ideas a las que dan lugar<sup>21</sup>, sino más bien con buscar refugio en el seno del imperialismo soviético en su huida del imperialismo yanqui. Eso hacía innecesario, según ellos, transformar las relaciones económicas de Cuba, y realmente hicieron imposible tal transformación. La estrategia militar de la revolución cubana, que luego trataron de teorizar otros como contraposición a la estrategia de guerra popular prolongada de Mao, no está en las miras de este artículo, y requiere estudio y refutación por sí misma<sup>22</sup>. La cuestión, en términos de economía política, es que la forma en que combatieron por el poder político está ligada a lo que Castro trataba de lograr y a lo que realmente estaba en situación de hacer una vez que tuvo el poder en sus manos. Se dice que los revolucionarios chinos señalaron que los cubanos habían encontrado un bolso en la calle y les aconsejaban a otros que contasen con la misma buena suerte. Por supuesto, el problema es que Castro y sus seguidores sólo podían gastar ese bolso entrando en ciertas relaciones sociales, cuyas leyes existían independientemente de cualquier idea subjetiva que aquellos hombres y mujeres pudiesen haber tenido. Nuestra tesis no es que Castro fuese simplemente un maestro del engaño. Tanto antes como después de proclamarse comunista su carrera política tuvo una tendencia coherente: intentaba aligerar la carga impuesta a Cuba por EU, y obtener cierto tipo de desarrollo para Cuba. Al principio esperaba hacerlo con ayuda de EU. Esta esperanza vana y contradictoria se basaba en un punto de vista que no podía ver ningún otro modo práctico de hacerlo. Después, cuando se demostró que era imposible, aceptó la brida que le ofreció Jruschov (se dice que Jruschov llamó a Castro “potro sin domar”)<sup>23</sup>.

Durante treinta años Castro ha combinado el autobombo con el servilismo ante el imperialismo. En este sentido, cuando Castro proclamó su “marxismo-leninismo”, no era Castro el que hablaba, sino el azúcar: para ser algo más que hierba maciza, el azúcar ha de venderse, y la URSS estaba dispuesta a comprarlo. Así es cómo llegó a Cuba el “socialismo”. El Rey Azúcar se puso un uniforme de campaña, se dejó barba y se fumó un habano. Puede que Castro desease una ruptura con el sistema del azúcar impuesto por EU, pero ni quiso ni pudo romper con las relaciones de producción que le dieron al azúcar su ineluctable poder.

### **III. La Cuba que heredó Castro**

En vísperas de la revolución castrista, en 1959, era de conocimiento público que “sin azúcar, el país dejaría de existir”. Más de un tercio de la producción nacional (el 36% del PIB para ser preciso) era para la exportación, y el azúcar constituía el 84% de las exportaciones<sup>24</sup>. Estas cifras no revelan completamente su importancia a menos que se entienda que era precisamente en la producción para la exportación donde más concentrado estaba el capital. La industria azucarera casi triplicó su consumo de fertilizantes en los cinco años anteriores a la revolución y llegó a representar un porcentaje enorme de la maquinaria total<sup>25</sup>, mientras que las viandas, tubérculos y otros alimentos que constituían la dieta básica de las masas siguieron siendo arrancados a mano.

El paisaje rural de Cuba estaba dominado por 161 ingenios. Sólo 36 pertenecían directamente a las compañías yanquis<sup>26</sup>, pero el propio comercio del azúcar (como casi todo el

comercio cubano) estaba dominado por el capital yanqui. La mitad de la tierra cultivada producía azúcar y había mucha tierra ociosa, entregada a los enormes (y relativamente improductivos) ranchos ganaderos. Veintiocho familias, empresas y corporaciones controlaban el 83% de los cañaverales, y el 22,7% de la tierra en total<sup>27</sup>. Junto a las gigantescas extensiones de tierra pertenecientes a las compañías azucareras había normalmente propiedades de tamaño medio pertenecientes o cultivadas por colonos.

El problema clave en la rentabilidad del cultivo del azúcar son las vastas cantidades de trabajo que deben estar disponibles para una cosecha que sólo dura unos cuantos meses. Unos 100.000 hombres trabajaban la mayor parte del año en los ingenios; de las masas del campo eran los que estaban mejor pagados. Otros 400.000 hombres trabajaban de 2 a 4 meses al año cortando y cargando la caña. La mayoría de ellos eran negros o mulatos<sup>28</sup>. En 1955 el trabajador medio en los cañaverales trabajaba 64 días por \$1 diario, aunque el costo de lo que podría comprar en un almacén no era mucho menor que en EU en aquella época.

¿Cómo pudo seguir existiendo este sistema, si los terratenientes les pagaban a estos hombres menos que el costo de su fuerza de trabajo (el costo de mantenerlo con capacidad de trabajar y de producir una nueva generación de trabajadores)? A diferencia de los tiempos de la esclavitud, no podían reemplazarlos tan fácilmente, aunque hubo algo de eso en la entrada constante de trabajadores procedentes de toda la zona del Caribe. Pero el sistema se reproducía porque con el salario sólo pagaban en parte lo necesario para vivir estos hombres y sus familias. Del mismo modo que los propietarios de esclavos les concedían a éstos pequeñas parcelas para cultivar, a fin de reducir el costo de su alimentación (y evitar que los esclavos huyesen o quemasesen la hacienda), muchos de los que trabajaban por un salario parte del año en el azúcar y otras cosechas de temporada, estaban atados a la pequeña producción campesina, o por lo menos a unos *conucos* de mandioca, batatas, taro u otros tubérculos cultivados en surcos estrechos entre los campos o a lo largo de las carreteras. Tales “privilegios” acarreaban relaciones de obligación personal hacia los terratenientes.

Estos hombres llevaban una existencia contradictoria como semiproletarios rurales, más que como verdaderos asalariados, al menos la mayoría de ellos.

Se contaba que el típico trabajador del campo de Camagüey, considerado como trabajador asalariado y no como campesino en las estadísticas, aunque sus ingresos eran sólo de \$118 al año, vivía de *guarapo* (jugo de la caña de azúcar) y batatas durante nueve o diez meses al año<sup>29</sup>. Un estudio llevado a cabo en Cuba en 1966 por un investigador europeo que trataba de suplir la falta de estadísticas fidedignas anteriores a la revolución, encontró que entre los hombres encuestados, el 38% de los que habían dicho ser “proletarios agrícolas” en 1957, poseían o utilizaban una parcela en esa época<sup>30</sup>, una cifra que probablemente no incluye los *conucos*. Estos hombres y sus familias, las mujeres y niños que trabajaban normalmente estas parcelas sin contar como trabajadores en las estadísticas, eran prisioneros de la tierra que no les pertenecía, mantenidos en cautiverio por los latifundios, que no podían absorberlos totalmente ni permitir que poseyesen la tierra suficiente para independizarse y ser plenamente productivos. La rentabilidad del modo capitalista de producción que empleaba a estos hombres como trabajadores asalariados dependía de la pervivencia del modo precapitalista de producción.

En aquella época había también casi 300.000 familias campesinas sin ingresos salariales: pequeños propietarios, arrendatarios, aparceros e invasores. Al menos 175.000 se consideraban minifundistas, con un máximo de 67 hectáreas y una media de 15 hectáreas de tierra; esta media

oculta grandes desigualdades, porque algunos tenían tierra suficiente para mantener una familia, mientras que la mayoría tenían menos<sup>31</sup>. Eran estos campesinos los que producían la mayor parte de los alimentos de los que vivía el resto de la población; los latifundios también ponían trabas a su capacidad productiva, al monopolizar la tierra y otros recursos y por el poder político de los latifundistas.

La provincia de Oriente, lugar natal de Castro al este de Cuba, era una fortaleza de la burguesía rural, especialmente en las llanuras. En las montañas de la Sierra Maestra, donde se formó y creció el ejército castrista, la mayoría del pueblo trabajaba en el café, como aparceros que tenían que entregar más del 40% de su cosecha a los terratenientes, o como invasores de un pequeño trozo de tierra en la ladera de la que podían expulsarlos en cualquier momento. El largo ciclo vital de las plantas de café (que tardan cinco años en madurar y duran 40 años) significaba que una expulsión, para un aparcer, un invasor o un campesino que pagaba una renta en dinero a un terrateniente, sería una catástrofe, y esto a su vez incrementaba en gran medida la autoridad de los terratenientes. El café exige trabajo intensivo. Pero a menudo el trabajo del marido, las mujeres y los hijos era suficiente durante la mayor parte del año; los hijos mayores volvían sólo durante los pocos meses de cosecha del café antes de regresar a las llanuras para trabajar en la zafra o en otras cosechas. Con frecuencia sus salarios eran la única esperanza de la familia para cancelar las aplastantes deudas impuestas por los terratenientes por tierra o productos (ya que los terratenientes controlaban también el comercio), aunque en algunos casos esperaban utilizar los salarios de los hijos para adquirir tierra<sup>32</sup>. En el tabaco, predominante en las colinas del otro extremo de la isla, los campesinos pobres y medios (una mezcla de propietarios, arrendatarios y aparceros), normalmente descendientes de españoles y no de esclavos, se basaban en el trabajo gratuito de sus familias durante la mayor parte del año, y de trabajadores contratados para la recolección y procesado de las hojas<sup>33</sup>.

El arroz con pollo, que se dice plato nacional de Cuba, estaba fuera del alcance de la mayoría de la gente del campo. En vez de esto comían *sopa de gallo*, que en realidad sólo es agua caliente con azúcar sin refinar. Según el censo cubano de 1953, dos tercios de la población rural vivían en chabolas con techo de barro y suelo de tierra, un 85% no tenía agua corriente ni electricidad, la mitad carecía incluso de letrina y el 90% no tenía baño ni ducha. La producción anual per cápita de carne de res era de 32 kg., pero sólo el 11% de las familias rurales bebía leche y sólo el 4% comía carne de res regularmente<sup>34</sup>.

Especialmente en las ciudades, casi todo se importaba de EU, excepto la cerveza, refrescos y algunos alimentos. Las casi 400.000 personas empleadas en la industria, como sus hermanos y hermanas de los campos, por lo general trabajaban para el mercado extranjero, haciendo habanos, ropa, zapatos, productos de madera y corcho, y procesando algunos alimentos para el consumo local (a menudo controlado por compañías imperialistas). Un cuarto de millón de personas trabajaba en el comercio; más del doble estaban empleados en el inflado sector servicios<sup>35</sup>. Esto da una visión inicial de la parasitaria economía urbana en la que las masas trabajaban para alimentar, vestir y entretenir a las clases ricas e intermedias que en su mayor parte dependían en última instancia de la agricultura, y los norteamericanos y europeos que venían por cientos de miles, atraídos por la degradación en que la deformada economía de Cuba obligaba a su pueblo a buscar empleo.

#### **IV. Revolución agraria: el camino no tomado**

Los esclavos que se rebelaban y huían a las montañas y los campesinos que luchaban contra España y EU siempre quemaban los cañaverales. Tenían razón. Tenían razón no sólo porque es justo rebelarse y al quemar los cañaverales desbarataban al enemigo económica y militarmente, sino que también tenían razón desde el punto de vista de la economía política marxista. Castro también incendió algunos cañaverales durante la guerra. Después, durante los primeros años de los 60, el gobierno revolucionario hizo esfuerzos por cortar la dependencia del país respecto al azúcar e industrializarlo, a través de la estrategia de la sustitución de importaciones (fabricando algunos bienes de consumo anteriormente importados, con la idea de que esto les permitiría acumular el capital y la capacidad técnica para fabricar después sus propios bienes de equipo). Pero parecía que Cuba no podía fabricar estos productos tan baratos como el imperialismo podía venderlos. Con bastante rapidez, Castro decidió replantar y extender los cañaverales<sup>36</sup>. Ese fue el final del breve primer período de la revolución.

La primera política agraria adoptada por el gobierno de Castro en 1959 fue limitar los latifundios a un máximo de 400 hectáreas, mientras distribuía a los campesinos más pobres alguna tierra de las propiedades que sobrepasaban este tamaño. Este paso favorecía más a los campesinos ricos y la burguesía rural, aunque algunos aparceros e invasores obtuvieron títulos de propiedad de la tierra que cultivaban y algunos campesinos consiguieron tierra adicional, especialmente de tabaco. Después de 1963, cuando se tomó la decisión de volver al azúcar, se impuso un límite de 67 hectáreas, no para distribuir más tierra a los campesinos más pobres, sino más bien, para dársela a los latifundios, ahora considerados empresas estatales. Más tarde, después de 1968, a fin de concentrar aún más los recursos económicos y humanos en el azúcar, se les prohibió a los obreros de los cañaverales mantener sus parcelas familiares. Con el tiempo nacionalizaron el 80% de la tierra.

El estudio de 1966 antes citado deja claro que la “reforma agraria” de Cuba había traído pocos cambios al campo. Cuatro de cada cinco personas que vivían de pequeñas parcelas de tierra (sin depender del sustancial ingreso de los salarios) antes de que Castro tomase el poder, aún lo hacían; la mayoría de los demás se convirtieron en obreros asalariados de las granjas estatales; sólo uno de cada diez de los que habían vivido principalmente de sus salarios y uno de cada seis de los que habían vivido de salarios y tierra propia, habían adquirido tierra suficiente para vivir de ella y la mayoría fueron añadidos también a la fuerza de trabajo de las granjas estatales<sup>37</sup>. En otras palabras, aquellos que tenían más tierra consiguieron alguna más, mientras que quienes menos tenían, la perdieron.

¿Por qué no se repartió la tierra entre todos los que estaban esclavizados por el sistema latifundista? La propia explicación de Castro es reveladora. “En la época de la victoria de la Revolución descubrí que la idea del reparto de la tierra tenía aún mucha vigencia. Pero ya entendí entonces que si se toma, por ejemplo, un cañaveral de 1000 hectáreas... y se divide en 200 porciones de 5 hectáreas cada una, lo que ocurre inevitablemente es que los nuevos propietarios reducirán a la mitad la producción de caña de azúcar en cada parcela, y empezarán a cultivar varias de cosechas para su propio consumo, para las cuales el suelo no será adecuado en muchos casos”<sup>38</sup>. En otras palabras, la decisión de continuar basando la economía cubana en la caña de azúcar y la decisión de no repartir la tierra iban de la mano en la mente de Castro y sus seguidores, también de modo objetivo. No se repartió la tierra porque eso habría perjudicado al azúcar; había que cultivar azúcar porque era lo más adecuado para las grandes y burocráticas granjas estatales. El desarrollo global de la economía cubana y la alimentación del pueblo cubano nada tenían que ver con ello.

Tampoco se llevó a cabo la línea de masas, es decir, unirse y dirigir a las masas explotadas en base a sus aspiraciones avanzadas, que concordaban mucho más con lo que Cuba necesitaba realmente para su liberación que las ideas de Castro. El agrónomo francés René Dumont, llamado a Cuba como asesor de Castro en 1960, da cuenta de una conversación con Castro mientras le acompañaba en una visita al campo cubano durante el período en que estaba en discusión en el nuevo gobierno la cuestión de qué hacer con los latifundios: “Pidieron mi consejo, pero no el de los obreros y campesinos que habían de trabajar en estas empresas. Incluso estaba prohibido discutirlo con ellos. ‘Esta gente es analfabeta y sus ideas suelen ser muy conservadoras’, me dijeron. ‘Es tarea nuestra dirigirlos’”<sup>39</sup>.

Esta “dirección” consistió en que Castro y su círculo simplemente se quedaron con los latifundios, con el pretexto de que la extensión del trabajo asalariado en el campo le permitía a Cuba saltarse la etapa de la revolución agraria y pasar directamente al “socialismo”, convirtiendo los latifundios en empresas estatales. Argüían que los latifundios debían permanecer intactos e incluso expandirse porque la producción a gran escala era el medio más rentable de producir azúcar, y el azúcar era lo más rentable que se podía producir.

Los economistas capitalistas y revisionistas consideran que Cuba goza de una “ventaja comparativa” con el azúcar, porque los beneficios (expresados en dinero) de una cantidad dada de capital aplicada a una cantidad dada de tierra allí son más elevados para el azúcar que, por ejemplo, para el arroz o para cualquier otra aplicación del capital disponible en el acto en Cuba. Esta teoría formulada por primera vez por Ricardo en el siglo XIX, y declarada posteriormente “socialista” por los revisionistas soviéticos para justificar su concepto de “la división internacional del trabajo”, sostiene que un país debe concentrar su producción en lo que suponga menor costo e importar todo lo demás, aunque esto dé lugar a ganancias bajas e incluso a pérdidas, que era evidentemente el caso de la mayoría de las granjas estatales cubanas a mediados de los 80<sup>40</sup>.

Esto es una expresión de la lógica capitalista de la rentabilidad, no de la necesidad del proletariado revolucionario de transformar toda la sociedad y el mundo, y está completamente en contra de la teoría y la práctica de la construcción de verdaderas economías socialistas, primero bajo la dirección de Lenin y Stalin en la URSS y especialmente del camino de Mao de construcción de una economía socialista autosuficiente. El pueblo trabajador tiene todo el interés (de hecho, mucho más que los explotadores) en reducir el tiempo de trabajo socialmente necesario empleado en la producción, y esto se puede promover con la mecanización y la tecnología, así como con un estricto control de los costos expresados en dinero. Pero aún así debe servir (y subordinarse) a la misión proletaria de “emanciparse a sí mismo y a toda la humanidad”.

Es más, esta lógica del beneficio actúa de una manera particular en las naciones oprimidas, esas “formaciones subordinadas en las relaciones de producción del imperialismo” cuya estructura económica “está conformada principalmente por fuerzas externas: lo que se produce, exporta, importa, financia, etc., refleja en primer lugar su subordinación, y no principalmente la demanda interna y las interrelaciones de los distintos sectores. Responden a los ‘latidos del corazón’ de otro”<sup>41</sup>.

Convertir los cañaverales en empresas estatales era una lógica compradora. En vez de revolucionar las relaciones de producción, tanto a nivel interno (las relaciones de producción en Cuba) como externo (la relación de Cuba con el sistema imperialista mundial), esta medida

buscó conservarlas (y permitir su evolución hasta cierto punto).

Desde el punto de vista de los precios y las mercancías, puede que sea más ventajoso cultivar azúcar en Cuba, pero desde el punto de vista de la liberación del país, el desarrollo económico tenía que basarse en el desarrollo global de la agricultura, aunque, por ejemplo, al principio pueda ser menos rentable producir arroz en Cuba que importarlo, como insistió Castro en un discurso para justificar el arranque de los arrozales para extender la producción de azúcar y la ruptura de un acuerdo de ayuda con China que significaba coadyuvar a que Cuba fuese autosuficiente en arroz<sup>42</sup>.

En primer lugar, la propia existencia de los latifundios y el predominio del azúcar en la agricultura son posibles solamente mientras Cuba esté subordinada al mercado mundial. Las relaciones de producción dominantes en Cuba a nivel interno, es decir, las encarnadas en la moderna producción de azúcar a gran escala, llegaron a existir a causa de las relaciones de producción de Cuba a nivel externo y dependiendo de ellas. Esta subordinación de Cuba al mercado mundial es una relación de producción, y sin romperla no puede haber ninguna liberación de las fuerzas productivas de Cuba en su conjunto, especialmente la fuerza productiva representada por el propio pueblo trabajador, cuya capacidad de transformar Cuba, y muchas veces incluso de trabajar, fue inutilizada y entrabada por la organización internacional de producción existente.

Cuanto más se desarrollaba el capitalismo en el azúcar, más se volcaba al exterior el resto de la economía, es decir, más tendían a ligarse con el capital extranjero sus distintos sectores, en vez de hacerlo entre sí. Cuanta más tierra, trabajo y otros recursos se concentraban en el azúcar, más se les negaban a otros sectores de la economía cubana, especialmente al cultivo de alimentos para el consumo interno, y por tanto, más tenía que importar el país, en un círculo vicioso que se iba agrandando. Los mismos insumos de los que dependía la industria del azúcar (productos químicos, maquinaria, medios de transporte, etc.) eran importados. A diferencia de los países imperialistas, donde el capitalismo surgió en base a un mercado nacional unificado y del desarrollo articulado de la agricultura y la industria, el surgimiento del capitalismo en Cuba tendió a desarticular su economía. Esta desarticulación surgió de la dependencia de Cuba y la profundizó, y también constituyó unas relaciones de producción y una cadena para el pueblo trabajador de Cuba.

En segundo lugar, las inversiones imperialistas aceleraron el desarrollo del capitalismo en el azúcar, pero su efecto global fue contradictorio. El desarrollo de la industria azucarera, y en menor medida de la industria tabacalera, había introducido un alto grado de capitalismo en Cuba en algunos aspectos (entre ellos la amplia esclavitud asalariada), situándola entre lo más avanzado de América Latina en 1959 en cuanto a producción per cápita medida en dinero<sup>43</sup>. Pero al mismo tiempo su rentabilidad se basaba en el mantenimiento de muchos restos atrasados de la esclavitud y la semifeudalidad. Como Lenin señaló en su estudio sobre el desarrollo del capitalismo en la agricultura, las mayores propiedades no son a menudo las más avanzadas en términos de agricultura intensiva en capital y eficacia<sup>44</sup>. Una investigación sobre la cantidad de tierra cultivada en propiedades de distintos tamaños en Cuba antes de la revolución castrista, ilustra un aspecto de esto, pues en general, cuanto mayor es la propiedad, menor es el porcentaje de su área cultivada<sup>45</sup>, aunque con frecuencia las propiedades más pequeñas estaban en las montañas y las mayores en las llanuras. Esto era así porque los latifundios, para ser rentables, tenían que monopolizar la tierra, negándose a los campesinos no sólo para que permaneciese en manos de los latifundistas, sino también para que los campesinos se viesen obligados a trabajar

para éstos, aunque el latifundista careciese de capital para utilizar la tierra en algo más que pastos en ese momento. Si bien los grandes latifundios azucareros eran capitalistas en algunos aspectos importantes, no eran los sectores más avanzados de la agricultura cubana, incluso en términos capitalistas, y utilizaban todo su poder económico y político para mantener el atrasado sistema de minifundios y *conucos* y para subordinar todo el resto de la producción. En suma, era cierto, como proclamaban Castro y sus apologistas, que la introducción del capitalismo en la producción de azúcar estaba llevando a la proletarización de la población rural y al desarrollo del capitalismo. Pero éste es sólo un aspecto de la cuestión. Este capitalismo estaba atado a la conservación de modos más atrasados de explotación, subordinado al capital extranjero, e impedía así el desarrollo global y armónico de las fuerzas productivas. Las relaciones de producción encarnadas en el predominio de la caña de azúcar (dependencia, desarticulación y atraso) constituían cadenas echadas sobre el pueblo trabajador de Cuba, que no se podían romper sin acabar con el azúcar. El azúcar se había convertido en blanco de los dos aspectos de la revolución: el nacional y el democrático. Pero para Castro y sus seguidores basarse en el azúcar y en las relaciones de producción existentes eran las dos caras de la misma moneda, la moneda con la que los compró el imperialismo.

Como muestran con tanta elocuencia las citas de Castro, las opciones que se presentaban eran cultivar caña de azúcar o repartir la tierra. Desde el punto de vista de la liberación de Cuba, el sector de la economía donde parecía que el nivel de las fuerzas productivas era más avanzado (la caña de azúcar) era el más dañino para el desarrollo global e independiente de la economía de la isla, y retrasaba realmente el potencial del desarrollo económico del país. Desde este mismo punto de vista, el sector más atrasado de las fuerzas productivas (la pequeña economía campesina) presentaba algunas ventajas económicas vitales en potencia, ya que abarcaba tanto cultivos para la exportación menos dependientes del capital imperialista y, lo que es más importante, los medios para alimentar al pueblo y la única base para desarrollar una economía independiente una vez destruidas todas las relaciones de producción existentes.

Los productos alimenticios típicos de Cuba, las viandas, tubérculos, arroz y frijoles son mucho más intensivos en trabajo y requieren menores inversiones de capital que la caña de azúcar. Al nivel actual de desarrollo de las fuerzas productivas en Cuba (o en la mayoría del mundo) algunos de estos cultivos no se mecanizan con tanta rapidez como otros, el azúcar por ejemplo, que son susceptibles de convertirse en empresas a gran escala, muy centralizadas y dirigidas de forma burocrática. Esos productos sólo pueden cultivarse con éxito basándose en el conocimiento e iniciativa de aquellos que trabajan en ello. Esto no significa encerrarse de modo permanente en la propiedad individual en la agricultura, ni excluye el logro de varios niveles de colectivización a paso rápido y un avance igualmente veloz de las fuerzas productivas.

Destruir los latifundios, incendiar los cañaverales (y desbrozar y preparar así la tierra para nuevos cultivos) y permitir que muchos obreros agrícolas vuelvan al cultivo en pequeña escala y a la tierra de la cual nunca se habían separado definitivamente, habría requerido, es cierto, pasar por una etapa de producción en pequeña escala y abrir camino para cierto desarrollo capitalista de la agricultura. Pero esta destrucción del viejo sistema habría abierto también y más ampliamente la puerta al socialismo, como ocurrió en China, porque habría proporcionado la base económica y política para la colectivización y el desarrollo socialista del país<sup>46</sup>.

La cuestión clave es en quién apoyarse. En China, donde la proporción de trabajo asalariado en el campo era mucho menor que en Cuba, fue posible apoyarse en los más explotados del campo, los campesinos pobres y sin tierra, para destruir las viejas relaciones de

producción, emancipar las fuerzas productivas (especialmente a sí mismos) y continuar revolucionando las relaciones de producción en el curso de las revoluciones democrático-nacional y socialista.

Aunque gran número de fuerzas del campo cubano que estaban entrabadas por los latifundios deben considerarse como campesinos ricos y agricultores capitalistas que se habrían resistido al socialismo en distintos grados, había una cantidad mucho mayor de campesinos pobres y sin tierra, así como proletarios cuyo interés reside en la revolución más profunda. No los levantaron, organizaron, ni se apoyaron en ellos, ni en la guerra revolucionaria ni en la construcción económica del país. En cambio, Cuba se ha apoyado en la maquinaria y otros suministros importados y dependientes de la importación, en los agrónomos y economistas del bloque soviético y los revisionistas cubanos adiestrados por ellos, y en general actuaron como si la producción a gran escala, un alto nivel de mecanización y la propiedad estatal fuesen revolucionarios por sí mismos.

A fin de justificar el camino que han tomado, los ideólogos de la revolución cubana destacan a menudo las diferencias entre Cuba y la China de Mao Tsetung. Las diferencias son, ciertamente, muchas e importantes, pero las semejanzas son más aún. Aunque Cuba no tuvo la misma historia de feudalismo que China, la propia organización del capitalismo en Cuba se basaba hasta cierto punto en la persistencia de relaciones que habían surgido a través de modos precapitalistas de producción. En segundo lugar, la tesis de Mao de que el crecimiento del capitalismo en China no era el desarrollo del capital chino, sino del capital extranjero en China<sup>47</sup> es igualmente cierto en Cuba, aunque el capitalismo estuviese más desarrollado que en China. Mao dijo de China: “La clase terrateniente y la clase compradora son apéndices de la burguesía internacional, que dependen del imperialismo para sobrevivir y crecer”<sup>48</sup>. En Cuba, donde la economía natural (autosuficiente a nivel local) era más débil que en China y la producción de mercancías (producción para la venta) mucho mayor, los latifundistas y la gran burguesía en la industria, fuese propiedad de cubanos o de extranjeros, dependían aún más de la transformación constante del capital en mercancías (azúcar) y de mercancías en capital (salarios e insumos) a través de las operaciones de los circuitos internacionales del capital. En este sentido, el sector azucarero desarrollado de modo capitalista es el punto que más ata la economía cubana al imperialismo, un “apéndice de la burguesía internacional” y no un factor para un desarrollo económico independiente. Es más, el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en aquellos sectores agrícolas que un gobierno revolucionario consideraría más importantes (el cultivo de productos alimenticios), era muy bajo y necesitaba que se le diese prioridad, a expensas de desmantelar algunas de las cosas que hacían parecer a Cuba “avanzada” y de redistribuir los recursos.

La experiencia cubana de tratar de saltarse la revolución agraria muestra lo correcta y aplicable que es la línea de Mao sobre la revolución de nueva democracia, incluso en países mucho más desarrollados que China. En términos generales, en los países oprimidos la revolución tomará la forma de guerra popular prolongada, ligada a la realización de la revolución agraria y la construcción de bases de apoyo revolucionarias donde los campesinos ejerzan el poder revolucionario bajo la dirección del partido proletario.

En Cuba, aunque la lucha armada de Castro tuvo lugar en el campo, donde vivía la aplastante mayoría de la población, las montañas de la Sierra Maestra fueron un teatro en el que actores urbanos representaron su propio drama con un reparto local muy secundario. El pueblo trabajador de las llanuras y las ciudades podría considerarse, en el mejor de los casos, como

extras en el guión de Castro...y sin una guerra popular prolongada en el campo dirigida por el proletariado, ¿qué otra cosa podían hacer? Aunque se pueda considerar “afortunadas” a las fuerzas castristas por su victoria repentina y relativamente barata sobre el gobierno de Batista, esta situación tuvo ciertos inconvenientes desde el punto de vista de la realización de una verdadera transformación económica, social y política revolucionaria del país: no levantaron, organizaron ni educaron política e ideológicamente a la vasta mayoría de los oprimidos. Por supuesto, para las fuerzas de Castro, esta forma de tomar el Poder estaba totalmente de acuerdo con lo que habían de hacer con él una vez tomado.

Para Mao, la cuestión crucial de la revolución democrático-nacional era la revolución agraria guiada por la política de “la tierra para quien la trabaja”. Los cubanos siempre han proclamado su política de nacionalizar los latifundios como más revolucionaria que la política china de distribuir la tierra, porque, pregonan los cubanos, ellos fueron capaces así de barrer de un golpe la mayoría de la propiedad privada, mientras que aún varias décadas después de la revolución en la China de Mao, la propiedad en la agricultura no había avanzado más allá de la propiedad de las colectividades campesinas, respecto a la meta a largo plazo de transición gradual a la propiedad estatal. Pero, ¿de qué otro modo, excepto si los más explotados y oprimidos tomaban los campos en los que les esclavizaron, podrían liberarse y ayudar a liberar el país de las relaciones de producción semifeudales y dependientes del imperialismo y las otras relaciones reaccionarias que surgieron sobre esa base? ¿De qué otro modo podrían surgir las condiciones políticas y económicas para el socialismo?

En China la toma y distribución de la tierra tuvo lugar primero por etapas, y a veces de forma modificada, en las bases de apoyo rojas formadas por el poder político armado de los campesinos bajo la dirección del Partido Comunista. Tras tomar el poder en todo el país, siguiendo la línea de Mao, se desencadenó una tormenta campesina de masas en el campo y los comités de campesinos distribuyeron la tierra de forma individual y en partes iguales a cada campesino, mujeres y niños incluidos: campesinos sin tierra, trabajadores asalariados rurales y pequeños campesinos. Se hizo así para liberar más profundamente las fuerzas productivas de los grilletes de los terratenientes y para golpear todos los restos semifeudales en la superestructura, entre ellos el poder patriarcal y el dominio del “jefe de familia”<sup>49</sup> (lo cual se preservó cuidadosamente en Cuba en los casos en que se distribuyó la tierra).

Así, en China la revolución agraria era indispensable para lograr las condiciones objetivas y subjetivas para el socialismo. Como los campesinos habían establecido su poder en el campo, bajo la dirección del partido proletario, pudieron embarcarse en un proceso rápido, aunque paso a paso, de elevación del trabajo colectivo y la propiedad colectiva, aún antes de lograr un ritmo muy rápido de mecanización. Como remarcó Mao, esa política le permitió al proletariado conformar una estrecha alianza con el campesinado, apoyarse más especialmente en los campesinos pobres y dirigirlos en la lucha contra los representantes de la vieja sociedad *antes y después* de que el proletariado tomase el poder. El concepto de Mao de nueva democracia fue el método teórico y práctico por el cual la China atrasada pudo preparar las condiciones para su avanzada revolución socialista.

¿Qué ocurrió con la tierra cultivable que Cuba no nacionalizó y con las cooperativas agrícolas que formó? Para muchos campesinos, las cooperativas introducidas por el gobierno cubano eran simplemente un método para arrebatarles la tierra, ya que no pudieron opinar sobre el asunto cuando su tierra fue absorbida por las granjas estatales, y alguna fue destinada a producir caña. Aparte de esto, durante casi dos décadas hubo pocos intentos de llevar a los

propietarios, a través de la colectivización, hacia formas más elevadas de propiedad (lo cual habría sido imposible de cualquier modo sin apoyarse en quienes habían sido los más explotados en el campo, y no en quienes a menudo tenían una propiedad mayor). En cambio, hubo una cierta polarización, típica del desarrollo capitalista en la agricultura: los agricultores del sector privado tendían a ser menos y más ricos, mientras que otra parte de ellos se convertían en asalariados. No se puede decir que el incremento del número de cooperativas en la última década represente un avance en las relaciones de producción, pues sus objetivos como unidades económicas no son crear agricultores socialistas, como solían decir en China, sino que significa la organización del capitalismo a pequeña escala, cuya relación con los intereses de los capitalistas de Estado burocrático-compradores de Cuba entraña distintos grados de armonía y conflicto.

En la última década el cultivo familiar y las cooperativas han persistido y en realidad han jugado un papel cada vez más importante en la agricultura cubana. Son especialmente vitales en la producción de café, que no se presta, y menos en Cuba, a los métodos intensivos en capital. Dominan el cultivo de tabaco, que no sería rentable si la propiedad privada no implicase el trabajo gratuito de los miembros de la familia, especialmente de las esposas<sup>50</sup>. También hay muchos campesinos del sector privado que se dedican al cultivo de alimentos y a la porcicultura. Hasta mediados de los 70, el gobierno cubano mantuvo bajos los precios que pagaba a los campesinos del sector privado por sus productos y por la tierra que las propiedades azucareras les habían arrebatado, a fin de forzar a estas familias a enviar a algunos de sus miembros a trabajar en los grandes latifundios, igual que antes de la revolución castrista<sup>51</sup>.

Esta política se modificó cuando la mecanización del azúcar hizo disminuir un poco la necesidad de ese trabajo, pero en 1986, ante la creciente carencia de insumos agrícolas debido a una crisis de las monedas fuertes, el gobierno cubano lanzó aún otra “ofensiva revolucionaria” que llevó a la abolición de los populares mercados privados donde los agricultores del sector privado obtenían precios más altos que los establecidos por el gobierno para sus productos agrícolas y otros comestibles. Desde luego, el propósito era reconducir los recursos hacia el azúcar, a expensas del desarrollo del cultivo de alimentos. Este es un ejemplo de capitalismo local cuyo desarrollo está cercado y subordinado al capital extranjero a través del intermediario de éste: las empresas azucareras estatales. Aquellos que están decididos a ver algo bueno en Castro argumentan que, si no otra cosa, al menos Cuba ha eliminado los restos del feudalismo. Pero incluso esta afirmación es unilateral. En su análisis sobre los distintos caminos del desarrollo capitalista en la agricultura, Lenin describió lo que denominó la vía prusiana, en la que el capitalismo se desarrolla en la agricultura en base al mantenimiento de las viejas propiedades y la transformación de los terratenientes en capitalistas rurales, lo que entraña el desarrollo económico más profundo de la agricultura<sup>52</sup>. La agricultura de Cuba se ha desarrollado, como veremos, en el sentido de mecanizarse más, pero tanto su ritmo como su avance cualitativo han sido enanos comparados a lo que haría posible una revolución de nueva democracia que condujese a una verdadera revolución socialista.

Hay cierto olor prusiano a restos feudales en el aire, sobre las granjas estatales de Cuba, donde los administradores gubernamentales se sientan ahora en las sillas que una vez ocuparon los terratenientes, y donde ha habido pocos cambios en las demás relaciones sociales heredadas de la esclavitud y la semifeudalidad (relaciones entre blancos y negros, entre hombres y mujeres, y entre las diferentes clases). La apropiación de los latifundios y los ingenios por el gobierno castrista no ha producido muchos más cambios en estas relaciones que los que ha habido en la República Dominicana cuando el gobierno también se apoderó de muchos cañaverales y de la

mayoría de los ingenios.

En la Cuba de Castro la mayoría de la población trabajadora rural ha sido socializada en el sentido en que el capitalismo socializa a las masas al separarlas de sus tierras y transformarlas en esclavos asalariados, pero la propiedad de los medios de producción sólo ha sido nacionalizada (tomada por el gobierno) y no socializada (tomada por la sociedad en su conjunto). La tierra, los ingenios y todo lo demás permanece en manos enemigas de los intereses de las masas, un gobierno que expropia la plusvalía que produce el pueblo trabajador de Cuba para entregársela a los verdaderos propietarios del país: el capital imperialista. No ha habido revolución en las relaciones de producción en este aspecto. El desarrollo de las fuerzas productivas en Cuba presenta ventajas e inconvenientes para la revolución allí, pero no significa por sí mismo la emancipación de los trabajadores, ni más ni menos que cuando los esclavos empezaron a transformarse en esclavos asalariados por el surgimiento del capitalismo en los ingenios cubanos a fines del siglo XIX, ni aproxima en absoluto la emancipación del país.

## **V. La evolución del plan neocolonial**

En 1963 Castro fue a la URSS para discutir el incremento del comercio; poco después, los planes de Cuba para recortar la producción de azúcar se convirtieron en planes para incrementarla.

Para el Che Guevara, que estaba al frente de la economía cubana, las palabras “socialismo” e industrialización eran equivalentes: significaban el desarrollo de las fuerzas productivas. El objetivo era acumular plusvalía del modo más rentable y rápido que fuese posible...lo que significaba cultivar azúcar. Como él explicó, “toda la historia económica de Cuba ha demostrado que ninguna otra actividad agrícola proporcionaría tantos ingresos como el cultivo de caña. Al comienzo de la Revolución, muchos de nosotros no éramos conscientes de este rasgo económico básico, porque una idea fetichista ligaba al azúcar con nuestra dependencia del imperialismo y con la miseria en el campo, sin analizar las verdaderas causas, la relación con la desigual balanza comercial”<sup>53</sup>. En otras palabras, imaginaba que el rasgo decisivo de la dependencia cubana era externo: a quién y a qué precio se vendía el azúcar, en vez de ver la dependencia como inherente a la organización del capital en Cuba. Equivalía a creer que “socialismo” significa una forma mejor de administrar la vieja plantación.

Desde mediados de los 60 hasta 1970 el gobierno cubano intentó dirigir la economía mediante órdenes directas de los altos funcionarios gubernamentales y movilizar todos los recursos posibles para incrementar drásticamente la producción de azúcar, con la idea de que el excedente podría utilizarse para pagar la industrialización. A causa de los esfuerzos oficiales para fomentar el entusiasmo popular por la consecución de objetivos burgueses en este período, y del énfasis de Guevara en los incentivos “espirituales” más que en los materiales, algunos críticos eruditos han denominado erróneamente a este período como “chino-guevarista” o “maoísta-guevarista”, una confusión que, a su vez, han adoptado destacados eruditos pro-cubanos<sup>54</sup>. Un escritor señaló un análisis más correcto, observando que la dirección cubana “acuñaba consignas de tipo chino mientras llevaba a cabo un desarrollo al estilo ruso”<sup>55</sup>. Lo que quería decir era que el gobierno cubano intentaba usar un método “chino” — o una caricatura de él, porque la política revolucionaria china de apoyarse en las masas no era únicamente para fomentar emociones, sino que se basaba en su conciencia política e iniciativa en la política y la economía, y no excluía el pago según el trabajo — para objetivos “rusos”, o sea, para acumular excedentes en los sectores

más rentables de la economía en vez de construir la economía en su conjunto, basándose en el desarrollo equilibrado y simultáneo de la agricultura, la industria ligera y la industria pesada.

El gobierno cubano no tuvo otra elección que conceder incentivos “espirituales” en vez de materiales en ese período porque la economía era un desastre, y siguió siéndolo durante más de una década. Esto no quiere decir que su política fuese revolucionaria, pues como el propio Mao subrayó sobre hechos similares en Polonia en los años 50, “Parece que si se pone demasiado el acento en el estímulo material, resulta difícil no llegar a lo opuesto de lo que se busca. Si se emiten demasiados cheques, los estratos sociales de salario elevado están evidentemente satisfechos. Pero cuando las amplias masas de obreros y campesinos piden vanamente cobrar sus cheques, puede que entonces aquéllos se vean forzados a tomar una posición opuesta al estímulo material”<sup>56</sup>.

Desde mediados de los años 60, el gobierno de Castro lo subordinó todo al objetivo de obtener 10 millones de toneladas de azúcar en la cosecha de 1969-70. El azúcar estaba vendido por anticipado, pero la cosecha fue un fracaso y el sacrificio del resto de la economía dejó a la isla en ruinas. En los años 70 Cuba empezó a emplear los métodos de cálculo económico introducidos en la Unión Soviética en 1965 durante las reformas de Liberman. Este método formula planes económicos sopesando los posibles beneficios y pérdidas mediante cálculos económicos complejos: simulando matemáticamente un mercado libre y aplicando criterios capitalistas a todos los niveles, mientras se mantiene la propiedad estatal de la mayoría de los medios de producción. En realidad, estas técnicas ligadas a Kosygin en la Unión Soviética no se aplicaron plenamente allí hasta la subida de Gorbachov; en este sentido, Cuba puede considerarse pionera en parte de la política económica implantada con la perestroika.

El Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba en 1975 institucionalizó la lógica que había dirigido implícitamente la orientación general del país desde la revolución, siendo el único cambio que de ahí en adelante iba a aplicarse abierta, profunda, sistemáticamente y de arriba a abajo, mediante computadores en vez de conjeturas. “El peso debe controlar realmente toda la actividad económica”, resolvió el Congreso<sup>57</sup>. Esto es lo mismo que declarar que el *propósito* de la economía cubana es la acumulación de capital. Sin embargo, las consecuencias de esa política económica fueron distintas para Cuba que para la URSS. La URSS es una superpotencia imperialista, mientras que a Cuba, al unirse al Comecon (el mercado común del bloque soviético) en 1972, se le asignó al papel de productor de azúcar en la división del trabajo dirigida por los soviéticos: la misma posición que una vez se le asignó en el bloque occidental dirigido por USA.

El SDPE (Sistema de Dirección y Planificación Económica) entronizado en el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba en 1975 estableció los salarios de los obreros según primas (hasta del 30% del salario) por alcanzar o sobrepasar las cuotas de producción y permitió incentivos para el personal administrativo y técnico por el equivalente de un mes extra de salario al año. En 1980 el sistema de “contrato de trabajo libre o directo” concedía a la dirección el derecho a contratar y despedir sin apenas ninguna limitación. A mediados de los 80, con la introducción de las “brigadas permanentes de productividad”, el sistema se refinó más, pagando a los obreros según la rentabilidad de su brigada de trabajo.

En 1986, como consecuencia de la caída de los precios del azúcar y del petróleo, el Tercer Congreso del Partido Comunista de Cuba llamó a un “retorno al guevarismo” y volvió a poner el acento en los “incentivos espirituales”. Desempolvaron los escritos y consignas de Guevara en loor de los “incentivos espirituales” que yacían en los desvanes donde los habían

arrinconado desde principios de los 70, y Castro, que apenas mencionó a Guevara durante una década y media, empezó a disparar referencias a éste a un ritmo endiablado. La amenaza de que la perestroika de Gorbachov significase para Cuba apretarse aún más el cinturón, hizo subir la demanda de la palabrería de Guevara en el mercado retórico de Castro y alimentó una “campaña de rectificación” que todavía continúa. Su contenido fundamental es la austeridad. Castro no ha tenido problemas en encajar este “guevarismo” dentro del “cálculo económico” implantado por los soviéticos que había reemplazado el estilo de dirección más impetuoso de Guevara, porque comparten la misma orientación básica.

Hoy es innegable que las perspectivas económicas son tan poco prometedoras como las del resto de América Latina. Pero la teoría de la “ventaja comparativa” que expuso Guevara aún sigue proclamando que al menos Cuba ha utilizado la caña de azúcar para comprar cierto desarrollo. Para refutar esta afirmación, hay que demostrar que *este desarrollo ha sido un factor dirigente en el desastre actual de Cuba* o, en otras palabras, que lo que Cuba ha “comprado” con el dinero del azúcar no ha sido socialismo, sino mayor dependencia.

## VI. La industrialización de la dependencia

¿Qué se ha logrado en treinta años de desarrollo post-revolucionario y década y media desde la adopción del SDPE?

El mayor cambio ha sido la mecanización de la carga del azúcar y de parte de la zafra, un hecho sin igual en el mundo. Si esto no se hubiese logrado, no hubiera sido posible eliminar los *conucos* de los que vivían las familias durante la “estación muerta” entre una cosecha y otra.

Pero este grado de industrialización del azúcar no ha liberado a Cuba de su monocultivo. Los obreros de la caña y sus familias constituyen un sexto de la población. El azúcar también acapara un tercio de los medios de producción industriales del país. Representa el 82% de las exportaciones<sup>58</sup>, lo que apenas ha cambiado desde 1920<sup>59</sup>. La única diferencia real con la situación anterior a Castro es que ahora el 69% del azúcar se exporta a la URSS y su bloque en vez de a EE.UU.<sup>60</sup>

Aunque el porcentaje de tierra cultivada dedicado a la caña se ha elevado al 75%, la cantidad total de tierra cultivada ha disminuido<sup>61</sup>. Los cañaverales que se consideraban demasiado aislados o en pendiente para ser rentables cultivados con maquinaria se han abandonado, y por ese motivo el gobierno no ha intentado elevar la producción azucarera de su reciente promedio de 8 millones de toneladas, más o menos el mismo que en tiempos de Batista. Aparte de algunos cultivos de exportación como los cítricos (que han reemplazado al tabaco como segunda exportación más importante), la producción de alimentos se ha hundido. Y no es que no se puedan cultivar más productos alimenticios o que no se necesiten, sino que no son rentables según criterios imperialistas. El cultivo de otros productos cayó del 35% del total de la producción agrícola en 1962 (un hito histórico) al 29% en 1976, la ganadería pasó del 34 al 31%, mientras que la producción azucarera creció en las mismas proporciones<sup>62</sup>. Aunque hubo algunas inversiones en el arroz, con el cambio de métodos de producción intensivos en trabajo a métodos intensivos en capital (o sea, del modelo “chino” al modelo “yanqui”), la cantidad de este producto tan básico en la dieta cubana que se distribuía a cada individuo en el racionamiento se recortó en los años 70 y se mantuvo así en los 80, porque la demanda siguió rebasando en mucho a la producción interna y las importaciones en general tuvieron que reducirse<sup>63</sup>. La producción de

yuca, malanga y frijoles cayó rápidamente, al igual que la de leche; la de patatas, tomates y cerdos creció algo más que la población. Sólo en los huevos (que son especialmente adecuados para la producción muy intensiva en técnica y capital) han hecho grandes progresos<sup>64</sup>, pero las gallinas comen grano soviético.

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), la producción agrícola de Cuba, azúcar incluido, ocupaba el último lugar en América Latina de 1962 a 1976<sup>65</sup>. Desde 1976 la producción de azúcar y cítricos ha mejorado considerablemente, pero no la producción de los alimentos que constituyen la dieta básica de las masas.

La situación de las granjas familiares y las cooperativas que emplean el 8 y el 12% de la tierra cultivable respectivamente<sup>66</sup>, es compleja, porque cultivan productos para la exportación (tabaco, café e incluso caña de azúcar) así como la mayoría de las hortalizas, frijoles, productos lácteos y otros comestibles para consumo interno. Estas tierras incrementaron su productividad más que las estatales entre 1962 y 1984<sup>67</sup>. No obstante, este sector se empobreció por los bajos precios que el gobierno pagaba por sus productos (especialmente hasta 1976) y los impuestos (de 1982 a 1986, cuando se autorizaron los mercados libres agrícolas)<sup>68</sup>. En 1986 se abolieron estos mercados y el gobierno fijó de nuevo precios obligatorios. El cambio de 1986 coincidió con las dificultades para conseguir abonos químicos para los cañaverales debido a la escasez de divisas, y el gobierno cubano reaccionó como era de suponer. Esto muestra también la dependencia estructural del capitalismo cubano, porque aunque desde el punto de vista del capitalismo en abstracto, o sea, de la eficacia de la producción, los sectores familiar y cooperativo deberían haber recibido más apoyo estatal y no menos, la caña de azúcar es vital para obtener el capital extranjero del que depende Cuba y que es de la mayor importancia para la clase dominante burocrático-compradora cubana.

En las décadas posteriores a la revolución la industria cubana creció a un promedio del 5% según una estimación para los años 1959-72 hecha por un crítico de Castro<sup>69</sup>, y un 6,5% durante los años 1965-1980 según otra estimación de un investigador pro-cubano<sup>70</sup>. Esto no es muy impresionante. Durante los primeros quince años, se dice que ha descendido mucho la producción industrial, como parte de la producción total<sup>71</sup>. Desde entonces ha habido cierto desarrollo industrial; la industria cubana ha tenido más “éxitos” que la agricultura en cuanto al valor agregado de sus productos. Pero en términos cualitativos sólo tiene dependencia industrializada, a causa de las relaciones entre la industria y la agricultura, entre los distintos sectores industriales y entre Cuba y el capital imperialista. Corea del Sur es un ejemplo de un gran exportador de productos manufacturados sin dejar de estar aplastado por el imperialismo. En otras palabras, el mayor problema de Cuba no es el nivel de desarrollo de sus fuerzas productivas, sino sus relaciones de producción. Una vez más es útil la comparación con la China de Mao, porque China era un país mucho más pobre y logró llegar mucho más lejos que Cuba por un camino totalmente distinto.

Primero, con respecto a la agricultura, Mao estableció la orientación general de tomar “la agricultura como base y la industria como factor dirigente”, como explica un manual chino de economía política escrito bajo la dirección de la línea de Mao<sup>72</sup>. Esto significa que “el apoyo a la agricultura por todas las industrias es una característica importante de la economía socialista”<sup>73</sup>. La producción agrícola china se multiplicó por 1,5 entre 1949 y 1970, y la producción de cereales se duplicó durante este mismo período, mientras que la producción industrial se multiplicó por 18<sup>74</sup>. Aunque Mao veía la agricultura como una importante fuente de

acumulación, subrayó aún más que el desarrollo económico debía significar el desarrollo de la agricultura tan rápidamente como fuese posible y no su abandono para construir la industria a expensas de la agricultura. En Cuba la producción agrícola se ha estancado durante los últimos 30 años y la producción de alimentos aún más. Mao consideraba indispensable el equilibrio entre la agricultura y la industria para que el proletariado pudiese lograr la alianza con los campesinos y transformarlos, y lo contrapuso a la explotación de la agricultura por la industria y de las zonas rurales por las ciudades en la sociedad burguesa<sup>75</sup>.

La revolución agraria como único medio de alimentar al pueblo es un aspecto de su importancia para la revolución de nueva democracia; el otro es que el desarrollo industrial también depende del desarrollo agrícola, al abaratar los alimentos y otros productos que la gente compra con sus salarios, proporcionar importantes materias primas necesarias para una industria autosuficiente (como alimentos para procesar algodón, cáñamo, cuero, madera, etc.) y proporcionar un mercado para la producción industrial tanto de bienes de consumo como de bienes de producción. En la mayoría de los países imperialistas, la agricultura se desarrolló en las primeras etapas de la industrialización. En Cuba, sin embargo, tanto antes como después de la revolución castrista, los lazos entre la agricultura y la industria eran débiles, y la producción industrial ha estado orientada por el capital extranjero, no por las necesidades de la agricultura y del desarrollo de la economía en su conjunto. Esta desarticulación entre la industria y la agricultura cubanas no se diferencia del modelo de desarrollo de otros países oprimidos de América Latina y del resto del mundo.

La cuestión de si la industrialización sirve o no al desarrollo de una economía nacional integrada implica también la combinación de lo que se produce, es decir, las relaciones entre los distintos sectores de la industria, incluido el equilibrio entre la producción de medios de producción (maquinaria y recursos físicos, o sea, bienes primarios) y de bienes de consumo, o secundarios. El extremo desequilibrio y desarticulación entre estos dos tipos de producción es otro eslabón importante de la cadena que ata a Cuba al capital extranjero.

En la última década Cuba ha incrementado su capacidad de producir parcial o totalmente algunos bienes de equipo, por lo que hoy produce un tercio de los bienes de producción que utiliza. Esta es mucho menor que en Brasil, México o Corea del Sur, por citar lo que los economistas burgueses consideran ejemplos “positivos” de desarrollo industrial en el tercer mundo, y cualitativamente distinto de la China revolucionaria, que era básicamente autosuficiente en bienes de equipo. Además, los avances en la producción de bienes de equipo logrados por Cuba la alejan del desarrollo industrial equilibrado y de la economía autosuficiente.

Casi el 30% de los medios de producción fabricados en Cuba son máquinas para sembrar, cosechar, cargar y moler caña de azúcar, sin contar aquellos destinados indirectamente a servir a la caña, como los medios de transporte, que constituyen la segunda categoría más importante después de esas máquinas<sup>76</sup>. La mecanización del cultivo de caña ha llevado al desarrollo de la producción de bienes de equipo y al desarrollo industrial de Cuba. Pero como está arraigada en los lazos de la caña de azúcar (es decir, los lazos atrasados que entraña el proceso de plantar y cosechar la caña, principalmente, así como, hasta cierto punto, los lazos avanzados que implica la fabricación del azúcar y otros productos derivados de la caña), la evolución de la formación de capital cubana no ha podido escapar a las líneas generales impuestas por las relaciones de producción imperialistas. Realmente ha exigido un aumento de las importaciones, ya que Cuba no produce bulldózeres, tractores, excavadoras, etc., ni otros insumos agrícolas de los que depende, como pesticidas, herbicidas y fertilizantes químicos. Al mismo tiempo, la industria

ligera (esencialmente para bienes de consumo) ha quedado muy rezagada respecto a las necesidades del país, a causa de la adjudicación de recursos industriales a la caña de azúcar, en vez de desarrollar una industria ligera basada en la agricultura que, a su vez, pueda cubrir las necesidades de los trabajadores agrícolas e industriales y servir como mercado para los bienes de equipo y fuente de acumulación.

Esta carencia de industria ligera ha producido un enorme gasto en importación de bienes de consumo que deben pagar con divisas, mientras que el drenaje de recursos de la agricultura no azucarera significa la importación de un porcentaje cada vez mayor de alimentos básicos<sup>77</sup>. Todo esto a su vez obliga a Cuba a exportar más cantidad de lo que produce mejor: azúcar. A causa de esto, la proporción de las importaciones con respecto a la producción total ya se había incrementado de manera sustancial a finales de los 70<sup>78</sup>. Se suponía que las exportaciones habían crecido en la misma proporción, pero a mediados de los 80 Cuba no pudo exportar lo suficiente para pagar las importaciones sin las cuales su economía no puede funcionar. De ahí su actual malestar económico que, en su conjunto, supone una crisis de la organización del capital en Cuba...y capital es, pese a su etiqueta “socialista”, pues sin el mercado imperialista mundial la industria azucarera cubana sólo son pedazos inútiles de metal y campos fangosos. La causa inmediata de esta crisis es la creciente dificultad de la realización del capital invertido en la caña de azúcar (conversión de esta mercancía en capital monetario) en el contexto de una economía imperialista mundial que está produciendo cantidades cada vez mayores de excedentes de caña de azúcar.

¿Y qué hay de las industrias cubanas que no se basan en el azúcar? Uno de los mayores éxitos industriales de Cuba es la fabricación de componentes de computadores, que constituye el 2% de su producción de bienes de equipo sólo unos años después de su establecimiento<sup>79</sup>. Están destinados a la exportación para fabricar computadores en Europa oriental. Esta clase de desarrollo industrial dentro de la “división del trabajo” imperialista asignada por el Comecon había de jugar un papel importante en los futuros esfuerzos de industrialización de Cuba<sup>80</sup>, aunque la conmoción de Europa oriental podría alterar sustancialmente estos planes.

Entre las otras industrias importantes de Cuba están las de derivados del trigo (que emplea trigo importado); las del algodón, lino y otras del sector textil (con algodón importado); metalúrgicas (que utiliza materias primas de importación para fabricar repuestos difíciles de conseguir para viejas máquinas americanas); ensamblado de vehículos, neumáticos (con petróleo importado), y químicas (también a base de materias primas importadas). La fabricación de cemento es uno de los pocos sectores que emplean materiales del país<sup>81</sup>.

Además del azúcar, Cuba exporta tabaco de gran calidad (los cigarros puros enrollados a mano son su *producto manufacturado de exportación más importante*), pescado, cítricos, café y níquel, e importa petróleo, maquinaria y equipo de transporte, alimentos (arroz, trigo, aceite vegetal y café y tabaco de mala calidad, para disgusto de las masas), productos químicos y materias primas no comestibles como madera, pasta de papel, algodón y fertilizantes naturales<sup>82</sup>. Viendo esta lista, está claro que lo que le impide a Cuba desarrollar una economía independiente no es *principalmente* la falta de recursos naturales, sino la supremacía de las relaciones de intercambio, porque gran parte de las importaciones podrían producirse en Cuba o sustituirse por otros productos, y la mayoría de las otras importaciones sólo son necesarias debido a estas mismas relaciones.

La aparente falta de petróleo suficiente es un obstáculo importante. Se ha argumentado

que la pobreza de Cuba en hidrocarburos (petróleo, gas y carbón) y potencial hidroeléctrico (ríos en los que se puedan construir presas) no le deja otra elección que apoyarse en la caña de azúcar, de la que se dice que es “energía solar”, si quiere evitar una dependencia aún mayor a consecuencia del desarrollo de industrias que sólo pueden funcionar con petróleo importado<sup>83</sup>. Sin embargo, en primer lugar, Cuba produce cierta cantidad de petróleo, y no se puede descartar que en el futuro una Cuba revolucionaria pueda repetir la experiencia de China, un país al que los expertos occidentales habían declarado “pobre en petróleo” y que se hizo autosuficiente en este combustible gracias a los enormes esfuerzos de los obreros y técnicos chinos para resolver los problemas de prospección y explotación de yacimientos petrolíferos. La política actual del gobierno cubano descarta esta posibilidad; recientemente se abandonaron las prospecciones en Veredero, consideradas como prometedoras, cuando Castro decidió desarrollar el turismo allí<sup>84</sup>.

En segundo lugar, Cuba ha dado grandes pasos en la utilización del bagazo (la pulpa seca que queda después de que se ha extraído el azúcar de la caña) como combustible. Las experiencias de otros países muestran que el bagazo y derivados (como el alcohol) pueden servir como combustible para la industria y el transporte. El éxito de Brasil en esto fue espectacular, hasta que la caída del precio del petróleo en el mercado internacional lo hizo más barato que el etano, y la ley del valor exigió el abandono de esta medida de potencial independencia económica. Hasta ahora, Cuba ha utilizado el bagazo como combustible para la industria de la caña, y no para atacar su tiranía. En tercer lugar, gran parte del petróleo que importa Cuba se utiliza como combustible para las fábricas de productos de exportación, como la del níquel que es uno de los mayores consumidores industriales de energía; una Cuba revolucionaria acabaría con esta política.

Un modo gráfico de entender el verdadero status de Cuba es ver la relación entre la exportación de azúcar y la economía cubana en su conjunto. La relación no es totalmente directa, pero en general, el valor de la venta de azúcar en un período dado (calculado según el precio pagado y la cantidad vendida) juega un papel determinante en la realización económica de ese período, a causa del papel central que juegan los ingresos del azúcar en los índices económicos del país y de que la industria depende de los insumos extranjeros, comprados en su mayor parte con los ingresos procedentes del azúcar<sup>85</sup>. Las palabras o acciones de Castro están dentro de ese contexto, de ese escenario, de esas *ataduras*. La economía cubana está tan encadenada como en tiempos de los esclavos y la colonia.

En la China revolucionaria había también una íntima correlación entre las buenas cosechas y el crecimiento industrial en un año dado. La diferencia es que la producción agrícola e industrial de China servía a su desarrollo mutuo, mientras que para Cuba, la caña de azúcar es inútil sin el funcionamiento de los circuitos internacionales del capital a través de los cuales puede realizarse el valor de esta mercancía y transformarse en más capital.

El ritmo de crecimiento económico logrado al precio de esa dependencia creciente ha sido bastante mediocre, sólo un 4% anual del PSG de 1959 a 1989 según las cifras dadas por Castro<sup>86</sup>. El crecimiento medio del PNB cubano de 1973 a 1982 fue del 4,8% según una empresa de Londres que calcula el PNB medio anual de la vecina República Dominicana durante el mismo período en un 4,5%<sup>87</sup>. El crecimiento del PNB medio anual de Corea del Sur entre 1962 y 1985 fue del 8,5%<sup>88</sup>. Realmente, tras lo que Castro da como crecimiento medio de Cuba en treinta años se oculta su tendencia más reciente: poco crecimiento o ninguno en la segunda mitad de los 80<sup>89</sup>.

Por supuesto, el ritmo de crecimiento medio anual no es en absoluto un indicador de la liberación de un país, porque apenas revela nada sobre sus relaciones de producción. Sin embargo, la cuestión es que Cuba eligió el camino de la dependencia con el argumento de que así Cuba lograría el ritmo de crecimiento económico que falsamente denominaba requisito previo para la liberación nacional. Treinta años después, tampoco se ha logrado.

Por el contrario, China mantuvo un ritmo medio de crecimiento anual del PNB del 5,6% entre 1953 y 1974, según las estadísticas del gobierno yanqui<sup>90</sup>. Esto lo hizo sin ayuda material extranjera, pocos créditos exteriores hasta 1957 y ninguno después, sin deuda externa, inversión extranjera ni ninguna otra forma de esclavización nacional. Este ritmo de crecimiento se logró también en base al desarrollo económico equilibrado y no al extremo desequilibrio producido por el crecimiento fomentado por el imperialismo en todos los demás países del tercer mundo, donde varios países escogidos para hacer inversiones intensivas de capital imperialista han logrado ritmos de crecimiento espectaculares por algún tiempo, sólo para chocar con los límites del crecimiento desequilibrado y desarticulado.

La naturaleza cualitativa del crecimiento socialista de China es mucho más impresionante que su crecimiento cuantitativo; pero aún así, la experiencia china muestra que el crecimiento económico cuantitativo puede lograrse en base a la revolución completa contra el imperialismo y sus aliados internos. Si Cuba hubiese quemado los cañaverales, repartido la tierra de los latifundios a los antiguos campesinos y esclavos, permitido que aquéllos para quienes no había empleo productivo en la ciudad volviesen al campo, y construido una industria basada principalmente en los recursos y necesidades de la agricultura, su poder económico hubiese crecido más de prisa, no más despacio, y en cualquier caso hubiese logrado la liberación nacional y construido el socialismo, y no profundizado su cautividad con cada hora de trabajo.

¿Qué hay de la vida del pueblo? Estudios recientes de expertos con distinto grado de inclinación pro-cubana tienden a confirmar, en una u otra medida, algunos rasgos básicos de dependencia, pero persisten en que al menos el nivel de vida de las masas es superior que en la mayoría de América Latina. La tasa de alfabetización es muy alta, al igual que algunos índices sanitarios. La tasa de mortalidad infantil (11,9 por mil nacidos vivos en 1988) es la más baja de América Latina, e incluso más baja que la de muchos ghettos de las minorías de EU, como fanfarronea Castro con razón<sup>91</sup>. Los críticos han señalado que Cuba tenía las estadísticas de mortalidad y de mortalidad infantil más bajas de América Latina ya antes de la revolución castrista<sup>92</sup>. La esperanza media de vida en Cuba es de 73 años, como en los países imperialistas<sup>93</sup>. Cuba también se parece a los países imperialistas en otro aspecto: ha conseguido una tasa de suicidios como la del mundo avanzado (21,7 por cada 100.000 muertes), que se duplicó entre 1970 y 1985<sup>94</sup>.

No hay evidencia de que haya habido hambrunas en Cuba, pero la dieta media es muy poco nutritiva. Los tubérculos y frijoles favoritos del pueblo son difíciles de obtener, porque el gobierno los considera demasiado intensivos en trabajo para cultivarlos, aunque a diferencia de muchos cultivos de exportación a los que se asigna el trabajo, las viandas requieren pocos fertilizantes, pesticidas y maquinarias extranjeros. Hay pocas verduras frescas disponibles. La fruta, producida en abundancia, es para la exportación. Por la misma razón, una taza de café es un lujo en este país exportador de café. Los cubanos se quejan a menudo de que no pueden soportar las grandes cantidades de productos lácteos (muchos importados) y huevos incluidos en la dieta oficial, para sustituir como fuente de proteínas a la carne de cerdo (autóctona) que les gusta. La ración de azúcar es de dos a tres kilos por persona al mes (dependiendo de la región),

para consumo doméstico, sin contar el azúcar gratis siempre disponible en las casas de comidas. Un chiste cubano dice que el gobierno introdujo el yogurt para que la gente tuviese algo donde echar el azúcar.

Esta dieta está determinada por las necesidades de una economía de plantación para la exportación. No promueve un desarrollo económico independiente, no es sana (la prensa del gobierno cubano alardea de que la dieta del país provoca “las enfermedades de un país avanzado”: alta incidencia de infartos, hipertensión y enfermedades cardiovasculares, obesidad, etc., como si esto fuese un signo del progreso de Cuba) y a las masas ni siquiera les gusta<sup>95</sup>.

La Habana ha evitado los grandes barrios de chabolas llenos de campesinos que rodean muchas otras capitales latinoamericanas, principalmente porque la población ha crecido poco en las pasadas décadas, ya que ha mantenido baja la tasa de natalidad y embarcado su “excedente” de población a EU. Un 8% de sus 10 millones de habitantes han saltado de la sartén a las llamas, continuando una tendencia que comenzó en los años 40, cuando el campo cubano empezó a verter su población en las fábricas y ghettos de EU por primera vez.

La mayoría de las familias cubanas vive en las mismas casas que su familia ocupaba antes de Castro<sup>96</sup>. Este es un impresionante reflejo de la escasa transformación social que ha habido. En 1984 Cuba abandonó la política de viviendas de propiedad estatal, exigiendo a los inquilinos que comprasen al gobierno las casas en las que vivían, para reducir el costo del mantenimiento de las viviendas (70% de los gastos en vivienda — un indicativo de las pocas casas nuevas que se construían) y para fomentar la construcción y la propiedad privadas de las nuevas viviendas<sup>97</sup>. Castro parece haber tomado lecciones de Thatcher.

En cuanto a los “derechos humanos” tan apreciados por EU y sus aliados, con su Constitución de 1976 Cuba tiene elecciones para los gobiernos locales, provinciales y nacional que son mucho menos sangrientas que cuando EU dirigía Cuba y tan democráticas como todas las del tercer mundo (donde las masas no tienen derechos). El porcentaje de población penal es más o menos el mismo que en EU, por lo que ninguno de los dos tiene derecho a hablar de ello<sup>98</sup>.

Pocas personas serias, especialmente en el extranjero, se toman la molestia de argumentar que Cuba es una sociedad muy revolucionaria. No pueden ignorar el sombrío clima político. Tienden a limitarse a argumentos cuantitativos, por ejemplo, que hay más “igualdad” en Cuba que en Brasil en cuanto a la distribución de ingresos entre las capas más altas y más bajas de la población<sup>99</sup>. Este mismo argumento podría utilizarse para Suecia respecto a Alemania, sin tocar la cuestión decisiva de qué tipo de sociedades son. Además, si la Cuba de la Unión Soviética se compara con el Puerto Rico de EU, se podría argumentar que Cuba se ha equivocado al elegir amo imperialista. Siempre hay algún país oprimido que parece mejor que otro; ése no es un argumento a favor del imperialismo y de la dominación imperialista.

Hoy en Cuba las distintas clases juegan el mismo papel que antes, y el que sean otras las caras de los funcionarios gubernamentales y jefes de fábricas y plantaciones, sólo es importante para ellos. Los Consejos Obreros, una vez pregonados como ingrediente clave del “socialismo” cubano, son muy inactivos y están olvidados. Hay discusiones sobre cómo cumplir el plan formulado por las empresas, pero apenas se pretende nada más. “No discutimos los problemas de la balanza de pagos con los obreros industriales”, le dijo un jefe del equipo de planificación económica cubano a una investigadora dispuesta a probar el “socialismo” de Cuba<sup>100</sup>. En las circunstancias actuales, todo tipo de “autogestión obrera” sólo podría desvanecerse, porque sin una verdadera revolución lo que ocurre en Cuba no se decide fundamentalmente allí. En cuanto a

lo que Mao llamaba “el mayor derecho del trabajo”<sup>101</sup> — el derecho a hacerse cargo de toda la sociedad y a transformar el mundo — ni siquiera entra en la retórica cubana.

## **VII. La “ayuda” soviética es la exportación de capital**

Algunos dicen que la “ayuda”, “créditos” y pagos soviéticos a Cuba no constituyen capital. Pero cuando los examinamos, aparecen ciertas características inconfundibles.

Las transferencias soviéticas a Cuba tienen tres formas: ayuda a proyectos concretos, subsidios en forma de precios favorables para mercancías de importación y exportación, y préstamos para la balanza de pagos (para cubrir la diferencia entre lo que Cuba exporta y sus voraces necesidades de importación). Estas formas están entrelazadas en la práctica, pues cada tipo de “ayuda” es tan devastador que requiere otra forma de “ayuda” como consecuencia.

Primero, la “ayuda” directa al desarrollo del bloque soviético es el componente menor del total, sumando 883,5 millones de dólares en 1986<sup>102</sup>. A finales de los 80, este fondo se centró en la construcción de 11 nuevos ingenios y en la modernización de 23 de los 159 existentes en Cuba<sup>103</sup>. Dado lo mucho que se ha tratado el tema, debe estar clara la odiosa naturaleza de esta “ayuda”.

Segundo, el famoso hecho de que la URSS pague a Cuba el azúcar muy por encima del precio del mercado mundial es engañoso: Menos del 20% del azúcar del mundo se vende a ese precio. El resto se compra por un contrato a largo plazo o cuota o en otros términos preferentes. Por ejemplo, en 1988, cuando el “precio del mercado mundial” del azúcar rondaba los 11 centavos de dólar por libra, EU compró azúcar a Filipinas a 18,5 centavos la libra<sup>104</sup>. Sería difícil argumentar que EU lo hizo por benevolencia. Aparte de las razones políticas, los arreglos contractuales a largo plazo por encima del precio del mercado son ventajosos porque aseguran una cantidad y calidad de azúcar determinada en un tiempo fijado, que es de gran importancia para la operación continua de las grandes refinerías y vastos mercados. En realidad, EU pagaba siempre a Cuba a un precio preferente durante el período en que Cuba dependió de EU.

Según un economista con ciertas tendencias pro-cubanas, el precio acumulado que pagó la URSS por el azúcar cubano desde principios de los 60 hasta 1976 estaba por encima de los precios del mercado mundial, pero por debajo del precio medio que pagó EU por el azúcar importado durante ese mismo período<sup>105</sup>. Después, los pagos soviéticos se establecieron por medio de una serie de arreglos complicados y cambiantes, que al principio significaron precios algo mayores, pero luego tendieron a caer de acuerdo al movimiento mundial de los precios de las mercancías. Los precios soviéticos a principios y finales de los 80 estaban por encima del precio realmente pagado por EU. En 1987, cuando el precio del azúcar de caña en el mercado mundial era de 7,5 centavos, EU pagaba a sus productores preferentes a 21 centavos la libra, y la URSS pagaba a Cuba 37 centavos según el cambio oficial del peso cubano<sup>106</sup>, quizás menos que EU si el peso se expresase en términos de su valor de mercado respecto al dólar<sup>107</sup>.

Además, los soviéticos no pagan la mayoría de sus compras con monedas fuertes, sino con bienes soviéticos. Como han indicado muchos estudios, incluido uno del propio Banco Central de Cuba, el precio medio pagado por los bienes que los soviéticos envían a sus mercados cautivos es el doble de los precios del mercado mundial por bienes de la misma calidad<sup>108</sup>. No hay que ir muy lejos para ver que esta forma de “ayuda” soviética a Cuba oculta la extracción de plusvalía cubana por parte de los soviéticos.

En tercer lugar, están los préstamos de la URSS para cubrir la balanza comercial negativa de Cuba (que alcanzó un total acumulado de 5 mil millones de dólares en 1976)<sup>109</sup>. A menudo se han considerado como otra forma de “ayuda” soviética porque son a largo plazo (10-12 años), a un interés relativamente bajo (2-3%) y pagaderos en azúcar u otras exportaciones cubanas. Pero sean a largo o corto plazo, los créditos son un medio habitual mediante el cual el imperialismo trata de “sacarle al buey dos cueros”, como señaló Lenin, una vez robando a un país a través de términos comerciales desiguales, y otra obligándolo a pagar intereses por créditos usados para financiar este robo<sup>110</sup>. Las tasas de interés aparentemente bajas no significan nada, por el papel que juegan estos créditos de mantener la relación desigual. Si las condiciones económicas actuales han obligado a la URSS a suspender los pagos e intereses sobre los créditos, a la misma situación se enfrentan los imperialistas de Europa occidental y Japón respecto a sus créditos a Cuba y lo mismo ha tenido que hacer EU en sus relaciones con los vecinos de Cuba en América Latina y en todas partes.

Para Cuba, sus acuerdos con la URSS no son ventajosos, ya que en los años en que produce más azúcar del que necesita para cubrir los contratos a largo plazo con el bloque soviético, vende el excedente al Occidente a precios que aparentemente desafían la lógica, pues parecería que Cuba pierde dinero al no aprovechar los precios soviéticos<sup>111</sup>. Hasta cierto punto, el motivo es que los soviéticos no pueden suministrar siempre a Cuba la cantidad y calidad de mercancías requerida, pero también implica que para Cuba sus verdaderos tratos comerciales con el Occidente no son más desfavorables que los que mantiene con el bloque oriental.

Después del azúcar, el componente más importante del comercio cubano-soviético es el petróleo. A finales de los 70 y principios de los 80, cuando los precios del petróleo eran elevados, los soviéticos le cobraron a Cuba menos que el precio del mercado mundial; a mediados de los 80, cuando bajó el precio del petróleo, Cuba se vio obligada a pagarle a los soviéticos precios superiores a los del mercado mundial<sup>112</sup>. Cuba importa de la URSS más petróleo del que necesita y le paga por él más de las tres cuartas partes de sus exportaciones de azúcar a la URSS<sup>113</sup>. Después, Cuba reexporta el petróleo a los precios del mercado mundial. (En realidad, es poco el petróleo que cambia de manos. Los soviéticos cambian cierta cantidad de petróleo de sus refinerías de Europa oriental por una cantidad similar de las refinerías venezolanas. Luego los soviéticos sirven a los clientes europeos de Venezuela, y ésta a Cuba, que a su vez vende el petróleo a otros países latinoamericanos que lo recogen directamente en Venezuela.) Además, la URSS le paga a Cuba lo que considera un precio de apoyo por el níquel cubano.

Este sistema comercial es tan grotesco como cualquiera del Occidente, y no tiene nada que ver con el intercambio de valores de uso, como han dicho algunos. Por ejemplo, en 1983-1985, cuando cayó extremadamente el precio del azúcar en el mercado mundial, Cuba usó sus dólares disponibles para comprar azúcar de la República Dominicana, contribuyendo así a perpetuar las condiciones semejantes a la esclavitud que padecen los obreros agrícolas haitianos que hacen tan barato el azúcar de aquel país, y vendió este azúcar a la URSS a cambio de petróleo, que vendió después en el mercado internacional a cambio de más dólares. Tanto en años buenos como en años malos para el azúcar, parece que Cuba considera los dólares más valiosos que los rublos.

En 1973, cuando el precio del petróleo en el mercado mundial se multiplicó por diez, el precio que la URSS cobraba a Cuba “sólo” se duplicó. Es de suponer que el costo de producción en la URSS no cambiase tan drásticamente, por lo que la conclusión es que los soviéticos

aceptan un beneficio menor que el máximo para una línea comercial (sean compras de azúcar o ventas de petróleo) considerando la rentabilidad global de estos tratos comerciales. Si se toma en consideración únicamente la relación expresada en el número de toneladas de azúcar necesarias para comprar una tonelada de petróleo soviético, y se ignora el posible valor de ambas mercancías en otros mercados, los términos comerciales cubano-soviéticos se redujeron a la mitad de 1977 a 1982<sup>114</sup>.

Sobre la base de sus actuales y futuras adquisiciones de petróleo, Cuba, como muchos países del tercer mundo, adoptó una estrategia de “desarrollo dirigido por la deuda” a finales de los años 70. Pese a lo que apareció en la prensa como enorme “ayuda” soviética, en 1988 la deuda cubana con los países del bloque dirigido por EU sumaba 5,7 mil millones de dólares. Esta es comparable, en términos de deuda per cápita, a la de la República Dominicana<sup>115</sup>. Desde 1986 Cuba fue incapaz de seguir pagando los intereses. Demostró ser extraordinariamente vulnerable a los mismos factores que habían desencadenado la crisis en los países en su misma situación del bloque occidental, especialmente al hundimiento general de los precios de las materias primas en el mercado internacional y el alza de las tasas de interés de los créditos contraídos con el imperialismo occidental. Al mismo tiempo, como las ventas de petróleo y azúcar de Cuba al bloque occidental se hacían en dólares, cuando el dólar se hundió respecto a las monedas europeas, su carga de deudas a los países europeos se hizo aplastante. Cuba no comercia con EU, pero sin embargo el dólar se ha vengado.

Cuba no publica estadísticas sobre la balanza comercial y el endeudamiento. Las estadísticas emitidas por la CIA son la fuente de información más común sobre el tema. Dicen que los préstamos soviéticos a Cuba pendientes de pago alcanzaron los 8,2 mil millones en 1986. Si es cierto, esto más los 5,7 mil millones en deudas cubanas impagadas al Occidente (que continúan subiendo, pese a la falta de nuevos créditos, al amontonarse los intereses sin pagar) le darían a Cuba una de las tasas de deuda extranjera/PNB más elevadas del tercer mundo.

Las estimaciones de la CIA sobre cuánto le ha “costado” Cuba a la Unión Soviética inflan maliciosamente esta cifra calculando el petróleo y el azúcar según los valores del mercado mundial y contando como subvenciones las diferencias entre éstos y los precios que realmente se pagan. Sobre esta base, dicen que la URSS transfirió a Cuba una media de 2,5 mil millones de dólares al año de 1976 a 1982<sup>116</sup>. Pero contrariamente a las estimaciones de la CIA, un equipo académico que trabajaba para el Departamento de Comercio yanqui concluyó: “lo que aparentemente es sólo una subvención a Cuba, en realidad también aumenta los beneficios de la URSS. Es difícil adivinar quien gana más con ello”<sup>117</sup>.

No podemos esperar que el gobierno yanqui denuncie el funcionamiento del imperialismo. Pero las relaciones comerciales y financieras soviético-cubanas presentan un cuadro poco claro que nunca se ha reflejado a fondo en ningún análisis publicado, porque hay demasiados factores que siguen siendo secretos o difíciles de determinar. Se ha planteado por qué los soviéticos decidieron llevar a cabo sus transacciones de este modo, y la suposición más razonable es que lo hicieron precisamente porque oculta tan bien la realidad. Los soviéticos y sus compradores cubanos han elegido deliberadamente métodos de contabilidad que oculten el verdadero contenido de su relación.

No debemos imaginar que el imperialismo consiste simplemente en la extracción de plusvalía de los países pobres por parte de los países ricos a través de términos comerciales desiguales u otros medios, como hicieron Guevara y los escritores de la “teoría de la

dependencia” que le seguían. Algunos que se autodenominan marxistas pueden no ver imperialismo en las relaciones entre la URSS y Cuba, porque presuponen que la dominación imperialista sólo puede conducir al “desarrollo del subdesarrollo”, y no a un cierto grado de desarrollo e industrialización; pero la dominación imperialista no impide en absoluto el crecimiento económico en un país dominado. Un rasgo esencial del imperialismo, como señaló Lenin, es la exportación de capitales<sup>118</sup>. Esto no significa que las empresas, industrias, etc., desarrolladas en los países dominados por el imperialismo pertenezcan a los imperialistas jurídicamente, de nombre. A través de la exportación de capitales se desarrolla una relación de producción, en la que cada vez sectores más vastos de la economía de los países oprimidos se integran en los circuitos internacionales del capital imperialista y responden principalmente a sus necesidades. Cuanto mayor es el crecimiento económico bajo la dominación imperialista, más se desarticula y distorsiona la economía del país. Los soviéticos exportan capitales a Cuba en forma de petróleo, maquinaria y productos químicos, pero no por ello dejan de ser capitales. Lo que producen es la reproducción ampliada de las relaciones dependientes. En Cuba sólo hay acumulación de capital en tanto esté subordinada al capital imperialista, y sólo puede funcionar dentro de los límites de los circuitos internacionales del capital, es decir, sólo en tanto en cuanto sea capital imperialista en Cuba y no verdadero capital cubano.

## **VIII. ¿Puede existir el “socialismo dependiente”?**

“Cuba sólo podría haber evitado la dependencia a costa de renunciar a la revolución”. Este es un argumento común entre los defensores de Cuba. Un autor francés, refiriéndose a lo que llamaba los “considerables logros de Cuba”, pregunta retóricamente: “¿A qué precio? El alineamiento con la URSS, pese a sus relaciones muchas veces turbulentas. Pero, ¿qué podía hacer La Habana frente a la agresión yanqui y su bloqueo económico? Ningún país puede vivir en la autarquía económica, especialmente cuando sus intercambios económicos se basan en un sólo cultivo — el azúcar — al que se le cerraron de repente todas las puertas. La única alternativa era renunciar a la revolución. Castro y los cubanos nunca lo harían. El pueblo del tercer mundo quiere liberarse de la pobreza y la humillación nacional”<sup>119</sup>.

En este argumento se supone que “la revolución” culminó sus tareas cuando Cuba rompió con EU (o cuando EU rompió con Cuba). Fue un gran paso, y una revolución, cuando los cubanos derribaron a Batista y a los latifundistas y compradores pro-yanquis, y le dio un puñetazo en la nariz a EU. Pero el imperialismo, el capitalismo comprador-burocrático y los restos de la sociedad de esclavos y el feudalismo no fueron eliminados. Siguen siendo la base sobre la cual está organizada la vida económica cubana (y de ahí, finalmente, también su vida política). Por lo tanto, la revolución no logró ningún cambio radical duradero, y sus dirigentes se convirtieron en una nueva clase dominante contrarrevolucionaria.

“El sistema de propiedad”, subraya el texto chino antes citado, “es una relación social.... En *El capital*, Marx cita una frase de Aristóteles: ‘pues el amo no actúa en cuanto tal en la adquisición de esclavos, sino en la utilización de éstos’. Continúa Marx: ‘El capitalista no actúa en cuanto tal en la propiedad del capital, que da el poder de comprar trabajo, sino en el empleo de trabajadores, actualmente trabajadores asalariados, en el proceso de producción’”<sup>120</sup>. En otras palabras, nuestra crítica no está motivada en que Cuba entrase en relaciones con imperialistas que poseen capital, sino más bien en que los trabajadores cubanos estén aprisionados en una relación social en la que sólo pueden trabajar en tanto ello beneficie a la acumulación de capital

(extranjero) y en la que todos los frutos de su trabajo sirven para construir una estructura de capital que está por encima de ellos y en contra de ellos. Los trabajadores cubanos no pueden ser amos de su propia casa mientras ésta pertenezca a otros.

Como si estuviese decidido a encontrar una prueba aún más clara de lo poco que cuenta el pueblo cubano en Cuba, Castro ha anunciado planes turísticos para atraer 400 millones de dólares al año, lo que asciende a un 40% de sus actuales ingresos por exportaciones<sup>121</sup>. ¿Cómo se puede construir sobre esa base una sociedad socialista, aunque sólo tomemos lo que implica para la organización material de recursos y de la sociedad, por no hablar de la presencia de dos millones de turistas relativamente privilegiados de los países imperialistas, con todas las relaciones sociales que llevan como equipaje y todos los dólares de los que disponen? ¿Cómo puede apoyar la revolución mundial un país que vive de los turistas del imperialismo? Y si no apoya el avance de la revolución mundial, ¿cómo se puede superar el desarrollo desigual impuesto en el mundo por el imperialismo y cómo puede el mundo llegar al comunismo?

No es que sea más difícil construir el comunismo en una colonia turística que en un cañaveral, sólo que su absurdo es más obvio. No se puede construir un país socialista en base a cualquier tipo de monocultivo, pero el problema es aún más profundo. Como explica el texto chino de economía política, en el socialismo “ha cambiado la naturaleza de la producción social. La meta de la producción social y los medios de lograrla también han cambiado.... El propósito de la producción socialista es elevar el nivel de vida material y cultural del proletariado y las masas trabajadoras, consolidar la dictadura del proletariado, fortalecer la defensa nacional y apoyar las luchas revolucionarias de los pueblos del mundo. Finalmente, debe servir a eliminar las clases y realizar el comunismo”<sup>122</sup>.

El “propósito de la producción” significa la línea política que dirige la economía y la sociedad. Bajo la dirección de Mao, la construcción económica de China siguió la estrategia de “estar preparados para la guerra, estar preparados para los desastres naturales y hacerlo todo por el pueblo”<sup>123</sup>. Mao también dijo que “De acuerdo con el leninismo, la victoria final en un país socialista requiere no sólo los esfuerzos del proletariado y las amplias masas populares de este país, sino que debe esperar también por la victoria de la revolución mundial...”<sup>124</sup>. Esto significó una serie de decisiones estratégicas en cuanto a cómo desarrollar la economía china.

¿Qué significa no “renunciar a la revolución”, mantener y continuar de verdad la lucha contra el imperialismo? A nivel interno, tiene que entrañar la realización de la mayor transformación revolucionaria posible de todas las relaciones de producción, la transformación incesante de la superestructura (en el plano político, ideológico, cultural, etc.) para preparar el camino para la transformación más profunda de las relaciones de producción y el desarrollo de las fuerzas productivas que de fondo definen los límites de la revolución en un país y período dados. El desarrollo dependiente va contra el desarrollo de las condiciones materiales para la eliminación de las clases y las diferencias de clases, de las contradicciones entre trabajo manual e intelectual, entre ciudad y campo, y entre industria y agricultura, y de la subordinación de la mujer al hombre que llevan consigo los distintos modos de explotación. Es imposible transformar la conciencia de las masas obreras y darle la vuelta a la sociedad bajo su dictadura sin apoyarse en las capacidades e iniciativas de los obreros mismos en todas las esferas.

Además, como ningún país en el mundo actual es “autárquico” en el sentido de estar aislado del sistema imperialista a nivel económico, político o militar, sólo haciendo todo lo posible por el avance de la revolución mundial, es posible romper los límites impuestos por la

división imperialista del mundo en naciones opresoras y oprimidas, y esto ha de tenerse en cuenta también en la construcción económica de un país socialista. El proletariado revolucionario debe reconocer que sigue existiendo la ley del valor — el intercambio de mercancías según el tiempo de trabajo socialmente necesario para producirlas — y debe tenerla en cuenta en su planificación económica. Pero si esta ley determinase lo que se produce y cómo se produce, significaría la reproducción ampliada de todas las relaciones de producción del capitalismo. Se consideraría demasiado costoso superar las desigualdades sociales, entre ellas la que existe entre naciones opresoras y oprimidas, y no serían blancos de la revolución. Las fuerzas productivas avanzadas de los países imperialistas y el bajo costo de producción y otras ventajas ligadas a ello no son una razón para que los revolucionarios de los países dependientes capitulen ante el imperialismo, sino más bien parte de la razón por la que deben darlo todo por el avance de la revolución mundial hasta que triunfe en todas partes.

No puede haber “dependencia socialista”, un concepto apuntado por aquellos cuya investigación ha sacado a la luz algunos rasgos de la realidad económica de Cuba, pero que desean encontrar algo bueno en ella como sea<sup>125</sup>. El dilema al que se enfrentaba Cuba no era autosuficiencia o internacionalismo, sino *dependencia* o internacionalismo, pues cuanto más le permita su construcción económica resistir las amenazas y agresión imperialistas, más puede servir un país del tercer mundo a la revolución mundial. El “socialismo dependiente” es imposible, porque un país dependiente nunca puede cumplir las tareas del socialismo.

El vuelo retórico de Castro en cuanto a que Cuba es “el último país socialista del mundo” no fue un reconocimiento solemne de esas tareas, sino una expresión descarada del egoísmo más estrecho, o más bien, el egoísmo patético de una camarilla compradora. Después de todos los crímenes cometidos por el socialimperialismo durante los últimos 30 años, incluida la utilización de Cuba como peón en la “crisis de los misiles” de 1962, y que van desde la invasión de Checoslovaquia hasta la de Afganistán, todos alabados por Castro; después de todas las aventuras reaccionarias soviéticas en las que Cuba tomó parte, entre ellas las africanas, para las cuales Cuba primero suministraba tropas y luego las evacuaba sumisamente cuando los soviéticos ya no tenían necesidad de ellas, ahora, cuando parece que la URSS podría reconsiderar más estrictamente sus cuentas con Cuba, ¡de repente Castro empieza a dudar del “socialismo” soviético!

Castro le dio la bienvenida a las armas que los soviéticos le ofrecieron gratis con la idea de defender Cuba. En treinta años, los cubanos no las han utilizado más que para ayudar a alcanzar los objetivos de la política exterior soviética. Con la excepción de la reciente fabricación de un fusil automático, Cuba no produce ni puede producir sus propias armas. Cuba aún no tiene armas propias, sólo guarda las armas soviéticas, ya que son éstos quienes las controlan.

Hablando de las dificultades que existen en Cuba últimamente, Castro se quejó de las cargas de hacer una revolución “a 150 km. del imperio más poderoso de la historia y a 10.000 km. del campo socialista”<sup>126</sup>. Pero la URSS no estaba demasiado lejos para fomentar un desarrollo dependiente en Cuba que a su vez ha acentuado su vulnerabilidad geográfica frente a EU. La política económica y militar de Castro ha llevado a una situación en la que su única verdadera defensa es la Unión Soviética. No puede quejarse ahora de que el cheque por el que se vendió a la URSS parezca ser incobrable.

Puede que sea cierto, como han dicho algunos, que si Cuba no hubiese contado con el

respaldo soviético al principio, EU hubiera invadido Cuba hace mucho tiempo. Pero hay pruebas de que EE.UU. no estaba preparado para aceptar las consecuencias de una invasión a gran escala y una guerra prolongada en Cuba en los años 60. Cuando Jruschov colocó misiles soviéticos en Cuba en 1962 fue más para lograr una ventaja respecto a EU que para proteger la isla. La posterior invasión de Vietnam no dejó lugar a dudas de que el imperialismo yanqui estaba sediento de sangre, y la invasión de la República Dominicana en 1965 demuestra que estaba decidido a asegurar su “patio trasero”, pero podemos preguntarnos cuántas guerras era capaz de desarrollar EU al mismo tiempo, y con qué consecuencias para el imperialismo yanqui. Después de todo, EU perdió la guerra de Vietnam.

No está escrito en ningún libro marxista que si Cuba hubiera seguido un camino más revolucionario su régimen hubiera tenido asegurada la supervivencia. Como el socialismo fue derribado en la enorme Rusia soviética y en China, no hay seguridad de que pudiese haber perdurado en esta pequeña isla caribeña pegada a EU. El pueblo cubano tiene muchos lazos con EU y es posible que algunos estratos no aceptasen la pérdida del relativamente elevado nivel de vida que habían gozado mediante su asociación con el imperialismo yanqui, o que estratos más amplios no pudiesen resistir las amenazas y tentaciones propagadas por EU. Pero incluso esto tiene dos aspectos, pues si EU tiene partidarios en Cuba, Cuba también tenía (o podía haber tenido) “su gente” en el extranjero, entre ellos los millones del pueblo del Caribe y América Latina que se volvieron hacia Cuba, incluso en EU. Miles de personas se concentraron para saludar a Castro ante su hotel en Harlem después de que hablase en la ONU en 1960, en medio de la creciente hostilidad oficial yanqui. Puede que Cuba se hubiese enfrentado a una guerra con EU, en la que quizás hubiese perdido. También puede que si Cuba se hubiese embarcado en una verdadera revolución y si hubiese luchado por el marxismo y no por el revisionismo, hubiese tenido enormes consecuencias.

La idea del “socialismo dependiente” es que la relación claramente indeseable del régimen castrista con la URSS fue el precio para salvar y desarrollar “la primera zona liberada de América”. Un reciente intento de alabar a Castro cita su discurso a favor de la invasión soviética de Checoslovaquia: “¿Enviarán (los soviéticos) a Cuba divisiones del Pacto de Varsovia si los imperialistas yanquis atacasen nuestro país, o incluso amenazasen con atacarla?” Ya ven, concluye el autor, que a Castro en realidad no le gusta la URSS: “Más que subordinar simplemente Cuba a la política soviética, Castro intentaba convertir el apoyo cubano a la invasión de Checoslovaquia en mayor protección soviética para Cuba contra el imperialismo yanqui”<sup>127</sup>.

Puede que esas fuesen las intenciones de Castro, pero la experiencia cubana muestra que aunque el revisionismo y el nacionalismo pueden ir unidos ideológicamente, en la práctica la misma concepción que llevó a Castro a vender a los pueblos del mundo por el bien de “Cuba”, le llevó también a vender los intereses del pueblo cubano. Puede que los puntos de vista de Castro y su camarilla incluyesen algunas inclinaciones nacionalistas, pero no pudieron ni pretendieron llevar a cabo la transformación profunda de la sociedad cubana en unión de la revolución mundial.

Como insistió Mao, en el mundo actual la burguesía no puede cumplir las tareas de la revolución democrática (contra el feudalismo y el imperialismo) en los países oprimidos; la revolución de nueva democracia es parte de la revolución proletaria-socialista mundial<sup>128</sup>. Aunque las fuerzas burguesas de esos países chocan una y otra vez con las relaciones de producción impuestas por el imperialismo y la semifeudalidad, sus intereses y concepción

llevarán a la revolución a la derrota si se les permite dirigirla, y tratarán de hacerlo una y otra vez. Una concepción nacionalista que ve el “desarrollo” cuantitativo de la economía de un país oprimido como el supremo bien en sí mismo no puede guiar a ese país para liberarlo de la dominación imperialista. La afirmación de Mao de que “sólo el socialismo puede salvar a China” vale también para Cuba.

En 1966, en el Congreso Tricontinental, Castro hizo un notorio discurso atacando a Mao, diciendo que “cuando por ley biológica empecemos a ser incapaces de administrar este país, sabremos dejar nuestro puesto a otros hombres capaces de hacerlo mejor”<sup>129</sup>. No fue una coincidencia que esto sucediese en el momento en que Mao, no mucho mayor de lo que es hoy Castro, desarrollaba una batalla a vida o muerte contra los dirigentes revisionistas del Partido chino que pretendían llevar a China por el camino que había seguido Cuba, y levantaba a los jóvenes y a los millones de las masas chinas en la Gran Revolución Cultural Proletaria, el punto más alto alcanzado por la revolución proletaria mundial. Los dos caminos no podían ser más opuestos. En 1989 la prensa del Partido cubano defendió con vigor la masacre de Tienanmen llevada a cabo por Deng Xiao-ping, que había dirigido el derribo de los sucesores de Mao<sup>130</sup>.

Las relaciones de producción y todas las relaciones sociales de Cuba continuarán exigiendo la revolución hasta que otra generación de cubanos, armados con la concepción de Marx, Lenin y Mao y apoyándose en los más explotados y oprimidos de la sociedad cubana, como parte del movimiento comunista internacional, dirija la futura revolución auténticamente comunista, la única que puede acabar con la humillación y opresión del país. Hasta entonces Cuba servirá al proletariado y a los oprimidos del mundo como ejemplo negativo. Sus lecciones, que atañen al proceso revolucionario de principio a fin, particularmente para otros países oprimidos pero también para los países imperialistas, son de trascendental e inmediata importancia.

## Notas

1. Cristobal Kay, “Economic Reforms and Collectivisation in Cuban Agriculture”, *Third World Quarterly* (Londres), julio de 1988.
2. “Cuba Admits the Thin Edge of a Capitalist Wedge”, *Guardian Weekly Edition* (Londres), 19 de febrero de 1989.
3. Ibíd.
4. *Economist Intelligence Unit Country Report: Cuba*, No. 4, 1988 (Londres), p. 13.
5. Comunicado de la reunión del Buró Político citado en *Latin America Weekly Report on the Caribbean* (Londres), 3 de noviembre de 1988.
6. “La Nouvelle Solitude de M. Fidel Castro”, *Le Monde Diplomatique* (París), abril de 1989.
7. *Latin America Regional Reports: Caribbean* (Londres), 19 de enero de 1989.
8. Hugh Thomas, *Cuba, or the Pursuit of Freedom* (Londres, Eyre and Spottiswoode, 1971), pp. 169, 1532-33.
9. Peter Marshall, *Cuba Libre* (Londres, Víctor Gollancz, 1987), p. 20.
10. Ver “Programa Manifiesto del Movimiento 26 de Julio” de Castro, en Rolando E. Bonachea y Nelson P. Valdes, coordinadores, *Cuba in Revolution* (Nueva York, Anchor, 1972).
11. Tad Szulc, *Fidel Castro: A Critical Portrait* (Hodder and Stoughton, Hutchison Ltd., 1987), p. 469.
12. Ibid, p. 529.
13. Ibid, p. 474.

14. Ibid, p. 554.
15. Ibid, p. 580.
16. Ibid, p. 606.
17. Ibid, p. 338.
18. Ibid, p. 520.
19. Guevara a René Ramos Latour, citado en Carlos Franqui, *Fidel: A Family Portrait* (Londres, Cape, 1984), apéndice, p. 248.
20. Szulc, p. 662.
21. Carlos Marx, “Las luchas de clases en Francia, 1848-1850”, en Marx y Engels, *Obras escogidas* (Moscú, Editorial Progreso, 1965), tomo I, p. 288.
22. Ver Lenny Wolf, *Guevara, Debray y revisionismo armado* (Chicago: RCP Publications, 1986).
23. Szulc, p. 583.
24. Carmelo Mesa-Lago, *The Economy of Socialist Cuba* (University of New Mexico Press, 1981), p. 8.
25. Susan Schroeder, *Cuba: A Handbook of Historical Statistics* (Boston, G.K. Hall, 1982), p. 8.
26. Ibid, p. 257.
27. Francisco López Segura, *Cuba: Capitalismo Dependiente y Subdesarrollo (15101959)* (La Habana, Casa de las Américas, 1972), p. 366.
28. Marcos Winocur, *Las clases olvidadas de la revolución cubana* (Barcelona, Grijalbo, 1979), p. 74.
29. Ibid, p. 121. Ver también López Segura, p. 379.
30. Brian H. Pollitt, “Towards the Socialist Transformation of Cuban Agriculture”, en P.I. Gomes, coordinador, *Rural Development in the Caribbean* (Londres, C. Hurst and Company, 1985), p. 163.
31. Ver Pollitt, pp. 156-161. He ajustado estas cifras para excluir el “trabajo familiar gratuito” (hombres que trabajaban para sus padres u otros parientes sin paga) de la categoría de “trabajo asalariado” e incluirlo en los “agricultores”. Como señala Pollitt, estas cifras del censo cubano de 1953 no cuentan en la mayoría de los casos el trabajo de mujeres y niños. Sobre estas cifras, ver también López Segura, p. 365.
32. Winocur, pp. 103-110.
33. Thomas, p. 1159.
34. Adelfo Martín Barrios, “Historia política de los campesinos cubanos”, en Pablo González Casanova, coordinador, *Historia política de los campesinos latinoamericanos* (México, D.F., 1984), p. 63. Ver también López Segura, pp. 369-370.
35. Schroeder, p. 166.
36. En algunos países queman los cañaverales cada cinco años más o menos antes de replantar la caña, pero esta técnica se usa menos en Cuba.
37. Pollitt, p. 164.
38. Lee Lockwood, *Castro's Cuba, Cuba's Fidel* (Nueva York, Vintage Books, 1969), p. 96.
39. René Dumont, “De la Critique a la Rupture”, en Maurice Lemoine, ed., *Cuba: 30 Ans de Revolution* (París, Autrement, 1989), p. 53.
40. Según una entrevista a Carlos Rafael Rodríguez, vicepresidente del Consejo de Estado y de Ministros cubano, citado en Media Benjamín, Joseph Collins y Michael Scott, *No Free Lunch: Food and Revolution in Cuba Today* (San Francisco Institute for Food and Development

Policy, 1984).

41. Raymond Lotta, *America in Decline* (Chicago, Banner Press, 1984), p. 107.
42. René Dumont, *¿Cuba socialista?* (Madrid, Narcea, 1982), p. 118.
43. Mesa-Lago, p. 8.
44. V.I. Lenin, “El capitalismo en la agricultura”, *Obras completas* (Moscú, Editorial Progreso, 1981), tomo 4, pp. 116-30.
45. Pollitt, p. 158.
46. Mao Tsetung, “La revolución china y el Partido Comunista de China”, *Obras escogidas* (Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1976) tomo 2, p. 331.
47. Mao Tsetung, “Sobre la nueva democracia”, tomo 2, p. 369.
48. Mao Tsetung, “Análisis de clases en la sociedad china”, tomo I, p. 9.
49. Mao Tsetung, “La lucha en las montañas Chingkang”, tomo I, pp. 93-94, nota 21.
50. Ver Jean Stubbs, “Gender Issues in Tobacco Farming”, en Andrew Zimbalist, coordinador, *Cuba's Socialist Economy Towards the 1990s* (Boulder y Londres, Lynne Reinner Publishers, 1987), pp. 43-65. Sin embargo, ésta no es la conclusión de Stubbs.
51. Susan Eckstein, “Domestic and International Constraints on Private and State Sector Agricultural Production”, *Cuban Studies* 23:2, verano, 1983 (Pittsburg).
52. V. I. Lenin, “El desarrollo del capitalismo en Rusia”, tomo 3, p. 15. Ver también “El programa agrario de la social democracia”, tomo 13, pp. 221-230 (capítulos 5 y 6).
53. Citado por Brian Pollitt en “Sugar, Democracy and the Cuban Revolution”, *Development and Change* (La Haya), 2 de abril de 1986.
54. El término “chino-guevarismo” fue introducido en los años 70 por Carmelo Mesa-Lago, y repetido más recientemente en un libro dedicado en gran parte a refutar a Mesa-Lago y otros “cubanólogos” anti-castristas: Andrew Zimbalist, ed., *Cuban Political Economy* (Westview Press, Boulder y Londres, 1988). Aunque Mesa-Lago y Zimbalist han representado dos posturas opuestas sobre la realización económica cubana, la del primero generalmente negativa y la del último generalmente positiva, sus modelos analíticos básicos tienen mucho en común.
55. *Guerrillas in Power*, de K.S. Karol (Hill and Wang, Nueva York, 1970), p. 542.
56. *Una crítica de la economía soviética*, de Mao Tsetung (Ed. Pasado y Presente, Buenos Aires, 1976), p. 93.
57. Citado por Kay, 1247. Kay da un útil resumen de la evolución de la planificación económica cubana.
58. Para el año 83. “The Performance of the Cuban Sugar Industry, 1981-85”, de Carl Henry Feuer, en Zimbalist (1987), p. 69. Las estimaciones del azúcar como porcentaje de las exportaciones de Cuba en años recientes generalmente han sobrepasado en mucho esta cifra. Ver *Economist Intelligence Unit Country Profile: Cuba, 1988-89* (Londres, 1988), p. 23.
59. Mesa-Lago, p. 82.
60. En 1986 y 1987. Calculado a partir de las cifras del Banco Nacional de Cuba citadas en *EIU Country Profile*, p. 13.
61. Ibid, p. 12.
62. Mesa-Lago, p. 203.
63. Ibid, pp. 66, 158. Ver también Benjamin y otros, capítulo V. A finales de los 80 la ración de arroz era de cinco libras (2,3 kg.) al mes, que según estos autores normalmente duraba menos de tres semanas.
64. Mesa-Lago, p. 37.
65. Mesa-Lago, p. 37.

66. *Granma, Resumen Semanal* (La Habana), 22 de enero de 1989.
67. “Agricultural Policy and Development in Cuba”, de José Luis Rodríguez, en Zimbalist, ed. (1987), p. 32.
68. “Patterns of Cuban Development: The First Twenty-Five Years”, de Andrew Zimbalist y Susan Eckstein, en Zimbalist, ed. (1987), p. 7.
69. Mesa-Lago, p. 39.
70. “Cuban Industrial Growth 1965-84”, de Andrew Zimbalist, en Zimbalist, ed. (1987), p. 88.
71. Mesa-Lago, p. 72.
72. *Fundamentos de economía política* (Shanghai, 1974). [Desde la aparición de este artículo en 1990, ha salido una nueva edición en inglés de este manual de economía política: *Maoist Economics and the Revolutionary Road to Communism: The Shanghai Textbook* (Nueva York: Banner Press, 1994).]
73. Ibid, p. 377.
74. Ibid, p. 338.
75. Ibid, p. 378.
76. Feuer, p. 106.
77. Alimentos y tabaco sumaban una media del 17% de las importaciones de Cuba de 1982 a 1984. *EIU Country Profile*, p. 24. Esto se compara con una media del 23% de 1959 a 1975. Mesa-Lago, p. 86.
78. Las importaciones alcanzaron el 35% en 1978, comparados a una media del 25,7% de 1946 a 1958. La parte de la economía dedicada a las exportaciones en 1978 (33,8%) era mayor que la media de 1946-58 (30,6%). Las cifras de antes de la revolución castrista están dadas en términos de Producto Interior Bruto, y las de después de Producto Material Bruto, y el cambio en los sistemas de cuentas produce algunas distorsiones, aunque las tendencias siguen siendo las mismas. Mesa-Lago, p. 79.
79. “Development and Prospects of Capital Goods Production in Revolutionary Cuba”, de Claes Brundenius, en Zimbalist, ed. (1987), p. 106.
80. *EIU Country Profile*, p. 18.
81. Ibid, pp. 18-19.
82. Ibid, p. 24.
83. “Sugar, Dependency and the Cuba Revolution”, de Pollitt, op. cit.
84. *Economist Intelligence Unit Country Report: Cuba No. 1 1989* (Londres), p. 17.
85. Mesa-Lago, p. 84.
86. *Granma, Resumen Semanal*, 22 de enero de 1989. El PSG (Producto Social Global) es una peculiar medida cubana que se aproxima al valor del Producto Interior Bruto menos todos los servicios no directamente relacionados con la producción.
87. *Caribbean Economic Handbook* (Euromonitor Publication Ltd., Londres, 1985), pp. 82-83.
88. “South Korea’s Miracle”, en *Economist* (Londres), 4 de marzo de 1989, p. 93.
89. *EIU Country Report*, p. 2.
90. *China: A Reassessment of the Economy*, del Comité Económico Conjunto (US Government Printing Office, Washington, 1975).
91. *Granma, Resumen Semanal*, 22 de enero de 1989.
92. Mesa-Lago, p. 166.
93. *EIU Country Report*, p. 2.

94. "The Cuban Health Care System: Responsiveness to Changing Needs and Demands", de Sarah M. Santana, en Zimbalist, ed. (1987), p. 117.
95. Ver Benjamin y otros, capítulo XI.
96. Mesa-Lago, p. 174.
97. "Restratification After the Revolution: The Cuban Experience", de Susan Eckstein, en Richard Tardanico, ed., *Crisis in the Caribbean Basin* (Sage Publications, Newbury Park, Beverly Hills, Londres, Delhi, 1987), pp. 224-225.
98. En Cuba, 30.000 de 10,36 millones. (*Latin America Regional Reports: Caribbean*, Londres, 12 de mayo de 1988). En EU, 674.000 de una población de 240 millones (*New York Times*, 11 de septiembre de 1989).
99. Por ejemplo, ver *Growth with Equity: The Brazilian Case in Light of the Peruvian and Cuban Experiences*, de Tom Alberts y Claes Brundenius (Lund Research Policy Institute, Suecia, 1979), o cualquier otro de los estudios similares de Brundenius.
100. "Power at the Workplace: The Resolution of Worker-Management Conflict in Cuba", de Linda Fuller, en Zimbalist, ed. (1987), p. 152.
101. *Una crítica de la economía soviética*, de Mao Tsetung, p. 61.
102. *EIU Country Profile*, p. 27.
103. "Cuba: Pays-Membre du CAEM", de Wilhelm Jampel, en *Le Courier des Pays de l'Est* (París), noviembre de 1987, p. 15. Otra forma de ayuda soviética "gratuita" es la construcción actual de cuatro centrales nucleares presumiblemente para permitir que la URSS dedique su petróleo a otros usos. Un nuevo Chernobil isleño sería malo, pero éste es un proyecto especialmente peligroso para un país situado a la vista de los bombarderos yanquis.
104. *Far Eastern Economic Review* (Londres), 1º de diciembre de 1988.
105. Estudio de Willard Radell, citado por Richard Turits en "Trade, Debt and the Cuban Economy", en Zimbalist, ed. (1987), p. 175.
106. "Cubanology and Cuban Economic Performance", de Andrew Zimbalist y Claes Brundenius, en Zimbalist, ed. (1988), p. 61.
107. Turits sobre el cambio peso/dólar, p. 176.
108. Estudio del Banco Central de Cuba citado por Zimbalist y Eckstein, p. 20. Cifra similar citada por Mesa-Lago, p. 87.
109. Jampel, p. 16.
110. "El imperialismo, fase superior del capitalismo", de V.I. Lenin, *OCL*, tomo 22, p. 293.
111. Mesa-Lago, p. 184. También Turits, p. 171.
112. Jampel, p. 22. También en "Why Cuban Internationalism", de Susan Eckstein en Zimbalist, ed. (1988), p. 171.
113. Turits, p. 176.
114. *Ibid.*, p. 175.
115. Las cifras de Cuba son de *Latin American Regional Reports: Caribbean*, 21 de julio de 1988. La República Dominicana, con 6 millones de habitantes, tenía 3,8 mil millones de deuda externa ese año. (*Latin American Weekly Report* [Londres], 9 de febrero de 1989).
116. Turits, pp. 176, 178. Señala que esta cifra habría que compararla con los 4,8 mil millones que el gobierno yanqui transfirió a distintas agencias e individuos de Puerto Rico en 1985.
117. Theriot y Matheson, citados por Turits, p. 175.
118. "El imperialismo...", de Lenin, p. 240. Ver p. 300 sobre el imperialismo y el crecimiento de las fuerzas productivas.
119. "Quelques mots avant l'atterrissage", de Maurice Lemoine, en *Cuba: 30 Ans de*

- Revolution*, de Lemoine, ed. (Autremont, París, 1989), p. 8.
120. *Fundamentos*, p. 311-324.
  121. *EIU Country Report: Cuba No. 4*, 1988, p. 12.
  122. *Fundamentos*, pp. 311-324.
  123. *Ibid*, p. 324.
  124. *Ibid*, p. 502.
  125. Un término empleado por Turits, pp. 178-180.
  126. *Granma, Resumen Semanal*, 7 de agosto de 1988.
  127. “The Sovietization of Cuba Thesis Revisited”, de Frank Fitzgerald, en Zimbalist, ed. (1988), p. 148.
  128. “Sobre la nueva democracia”, de Mao Tsetung, *OE*, tomo 2, p. 346.
  129. Discurso de Castro del 17 de marzo de 1966. Citado por Thomas, pp. 1477-78. También en *The Guardian*, “A Fading Star in His Own Theatre”, 15 de abril de 1989.
  130. *The Independent*, Londres, 17 de agosto de 1989.